

El Colegio de México

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

La seguridad de la República Popular China, 1978-1991: ajustes estratégicos de una potencia en ascenso.

Tesis que presenta

Dwight D. Dyer Leal

para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

México, D.F.
Julio de 1995

Agradecimientos

A mis padres, Juan y Jenny, y mis hermanos, John, Flavia y George, por su amor y apoyo incondicional.

Al profesor Humberto Garza, porque sin su guía y dedicación este trabajo no hubiera arribado a buen puerto.

Al Excmo. Embajador Eugenio Anguiano, por compartir sus experiencias e invaluable reflexiones sobre China.

A los profesores Marisela Connelly, Thiago Cintra, Víctor Kerber y Zhao Bingchen porque por ellos me inicié en el estudio de Oriente; a los profesores Martha Elena Venier, Celia Toro, Mónica Serrano y Juan Gustavo Galindo por sus enseñanzas.

A mis amigos, Magalí Muriá, Mónica Sánchez, Lucía Puente, Allain-Paul Mallard, Eduardo López, Pablo Soler Frost, Eric Magar, Jorge Schiavón, Juan Navarrete, Guillermo Rosas, Rodrigo García-Moreno, Mony de Swaan y, especialmente, a Lorena y Virginia Ruano, porque nunca desistieron en alentarme.

"Few other major powers have felt as threatened, for such a long period of time, and by such powerful adversaries, as China has."

Harry Harding*

"Sun Tzu said:

*War is a matter of vital importance to the State; the province of life and death; the road to survival or ruin. It is mandatory that it be thoroughly studied."***

* Harry Harding, ed., *China's Foreign Relations in the 1980's*, New Haven, Yale University Press, 1984.

** Sun Tzu, *The Art of War*, trad. Samuel B. Griffith, Oxford, Oxford University Press, 1963.

La seguridad de la República Popular China, 1978-1991: ajustes estratégicos de una potencia en ascenso

Introducción	1
Capítulo 1: China y la reactivación de la Guerra Fría, 1978-1984.....	13
I. La ruptura de la distensión, 1978-1981.....	14
1. La expansión militar y el rearme soviéticos.....	14
2. La reacción de China.....	17
3. La normalización sino-americana.....	19
4. Problemas de la normalización sino-americana.....	22
5. Apertura a Moscú.....	26
6. Balance de los primeros años.....	28
II. De regreso al equilibrio, 1981-1984.....	31
1. Reajuste en el triángulo estratégico.....	33
a. Fricciones con Washington.....	35
b. ¿Distensión con Moscú?	38
2. La postura "independiente" de China.....	40
3. El nuevo panorama estratégico en el Este de Asia.....	42
4. El "dilema del equilibrador."	46
Capítulo 2: China y el fin de la Guerra Fría, 1985-1991.....	51
I. China y la Unión Soviética: del conflicto a la normalización.....	54
1. Nuevas lecturas del panorama geoestratégico en China y la Unión Soviética.....	56
2. Distensión y normalización sino-soviética.....	64
3. Ventajas estratégicas regionales para China.....	73
II. China y Estados Unidos: la erosión de la lógica antisoviética.....	76
1. Coincidencias globales	77
2. Divergencias regionales.....	80
III. El gran desequilibrio: de Tiananmen al colapso soviético, 1989-1991.....	88
Conclusión	99
Bibliografía	104

Introducción

Aunque la República Popular China (RPC)¹ es una potencia regional, su papel en los asuntos políticos y de seguridad globales ha sido clave. Si se observa la evolución de las relaciones entre Washington, Moscú y Beijing, se puede apreciar que el acontecimiento más importante en la política mundial, en cada una de las pasadas cuatro décadas, fue un drástico realineamiento estratégico en esa relación: la alianza sino-soviética, en los años cincuenta; el cisma sino-soviético, en los sesenta; el reacercamiento sino-americano, en los setenta; y la normalización sino-soviética en los ochenta. Hoy, China es uno de los cuatro o cinco países más poderosos del mundo; es el que más rápido crece económicamente; y es uno de los que puede cambiar el rumbo futuro de la política internacional cuando menos lo esperemos.

Esta tesis estudia los ajustes en la conducta de China en el plano de la seguridad internacional, durante el período comprendido entre el reacercamiento sino-americano de 1978 y el colapso de la

¹. En este estudio se identificará a la República Popular China, indistintamente, por sus siglas *RPC* y por su nombre tradicional *China*. La República de China se identificará por el nombre de la isla que ocupa, *Taiwan*.

Unión Soviética en 1991. Esta tesis tiene dos propósitos principales. El primero es averiguar cuáles fueron los ajustes que China realizó en materia de seguridad para responder a los cambios en el sistema internacional. El segundo es identificar los factores que más peso tuvieron en su comportamiento.

La hipótesis general de la investigación es que el factor más importante en el comportamiento de China fue la distribución de poder en el sistema internacional. Para sustentarla, se proponen las siguientes razones. La primera es que la estructura del sistema internacional condiciona el tipo de patrones de acción y reacción que ocurren entre las unidades del sistema. La segunda es que la distribución internacional del poder restringe las posibles combinaciones en esos patrones de interacción.

En *The Logic of Anarchy*,² Barry Buzan elabora importantes modificaciones a la teoría neorrealista de Kenneth Waltz que sirven de base a los argumentos de esta tesis. Una breve revista de este texto ayudará a esclarecer el argumento principal de la tesis.

2. Barry Buzan, Charles Jones y Richard Little, *The Logic of Anarchy: Neorealism to Structural Realism*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.

La propuesta de Buzan, identificable como “realismo estructural”, presenta tres semejanzas y dos diferencias básicas con respecto al neorrealismo.³ Las semejanzas son:

1) Se mantiene la primacía del sector político del sistema internacional, aunque no se niega la importancia de otros sectores como el económico y el social.

2) Se sigue considerando a los estados como la principal unidad definitoria del sistema internacional.

3) Se conserva el concepto de “estructura”. Buzan coincide con Waltz al suponer que las unidades son las que crean la estructura. La anarquía del sistema internacional se deriva de la existencia de unidades autónomas que cumplen funciones idénticas.

Las diferencias entre los dos enfoques son:

1) La “estructura” incluye no sólo las interacciones políticas, sino también otras de carácter tecnológico y social.

2) La estructura no es la única variable sistémica. Algunas interacciones también se consideran sistémicas.

³. Waltz proporciona las definiciones de “sistema” y “estructura”. “Un sistema, entonces, se define como un conjunto de unidades interactuantes. En un nivel, un sistema consiste en una estructura, y la estructura es el componente de nivel sistémico que posibilita pensar en las unidades como un conjunto diferente de una mera reunión. En otro nivel, el sistema consiste en unidades interactuantes.” Kenneth Waltz, *Teoría de la política internacional*, trad. Mirta Rosenberg, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, p. 63.

Estas diferencias pretenden ampliar el poder explicativo del neorrealismo en tres puntos. El primero es que el nuevo concepto de “estructura” permite analizar casos en distintos contextos históricos. El segundo es que hace explícita la relación entre unidades y estructuras. El último es que permite abordar el estudio de las relaciones internacionales desde perspectivas distintas a la de la política.

El realismo estructural pone en evidencia el error de Waltz de relegar todas las variables que no incluye en su definición de “estructura”, en el nivel de “unidad”. Al hacer esto, Waltz termina por confundir “sistema” con “estructura”. Una teoría estructural completa debe definir claramente tres conceptos: “sistema”, “estructura” y “unidad”; pero también debe encontrar un sitio para las “interacciones”. Waltz considera que las interacciones ocurren únicamente en el nivel unidad, y deja pasar inadvertidas las que se presentan en el nivel estructural.

Es necesario redefinir el concepto de “estructura”. Buzan identifica tres elementos o capas en su definición:

- 1) El principio organizador del sistema internacional, que puede ser anárquico o jerárquico.

2) La diferenciación funcional de las unidades, que Waltz desecha por considerar que, en condiciones de anarquía, todas las unidades cumplen las mismas funciones.

3) La distribución de capacidades entre las unidades.

Buzan integra las dos primeras capas en lo que él llama la “estructura profunda” del sistema. Estas dos capas son las que conforman el “telón de fondo” de las relaciones internacionales. La tercera capa, la distribución de capacidades, presenta un problema, a saber la validez de agregar, como hace Waltz, una pluralidad de “capacidades” (Waltz distingue tres tipos: militares, económicas y políticas) en un sólo concepto de “poder”. La principal justificación para fundir las capacidades en poder es evitar la dificultad de medirlas objetivamente y por separado y posicionar a los estados en distintas categorías a la vez. Sin embargo, desagregar el poder en capacidades reduce la confusión que causa el uso de un concepto indiferenciable de poder.

Respecto del nivel “unidad”, en el que Waltz había depositado los atributos de las unidades, su conducta y sus interacciones, Buzan distingue dos capas: los atributos de las unidades y los procesos que ocurren entre ellas. Aquí conviene abundar sobre los procesos o “patrones de interacción”, ya que se relacionan íntimamente con el

primer argumento de la hipótesis. Buzan precisa que las explicaciones en términos de patrones se fundan en teorías de acción-reacción, en las que la dinámica de estímulo y respuesta es un elemento clave. Pero, que como tales, los patrones están fuertemente condicionados por la estructura profunda del sistema, ya que no se esperaría que los procesos en anarquía fueran similares a los de jerarquía. La anarquía, dice Buzan, equivale a “auto-ayuda”, que genera sistemas competitivos. La competencia estimula mecanismos como el que se utilizará en este caso: el de equilibrio de poder, que permite a los estados combinar sus fuerzas para contrarrestar las intenciones expansionistas de otros estados en el sistema.

El segundo argumento trata sobre la relación entre las distribuciones de poder y los patrones de interacción. Un error común es confundir a los mecanismos de acción-reacción como parte de la estructura porque pueden ser recurrentes y consistentes. Sin embargo, la distribución de poder se refiere a la lógica posicional y no a la conducta de los estados. Aún así, la distribución de poder subyace y modifica algunos de estos patrones. Los distintos tipos de distribución se identifican por el número de grandes potencias en el sistema (unipolar, bipolar y multipolar). Este número influye en las posibles combinaciones lógicas que ocurren en un mecanismo de

equilibrio de poder entre grandes potencias; en un sistema con dos potencias habrá menos combinaciones posibles que en otro con cinco.

Aunque estrictamente la distribución del poder durante la Guerra Fría fue bipolar, ya que sólo la Unión Soviética y los Estados Unidos podían afectar los cálculos de todos los demás actores del sistema, se puede decir que China, al afectar los cálculos de los dos principales actores, trascendió las limitaciones militares y económicas para calificar como gran potencia y se convirtió en la tercera fuerza estratégica más importante del sistema. La importancia estratégica de China también se puede percibir en el hecho de que ha sido el único país en el mundo al que ambas superpotencias amenazaron atacar con armas nucleares, y el que, hasta la disolución de la Unión Soviética, tuvo el tercer arsenal nuclear más grande del mundo.

El equilibrio de poder en el período de estudio se puede interpretar, pues, como un patrón triangular, un “triángulo estratégico”.⁴ Tomando en cuenta que China era la potencia más débil del triángulo, las acciones que le eran permitidas en este juego

⁴. En *Sino-Soviet Normalization*, Lowell Dittmer construye un modelo muy útil que permite describir y explicar la relación estratégica entre Estados Unidos, China y la Unión Soviética, con base en la teoría de juegos. *Sino-Soviet Normalization*, Seattle, University of Washington Press, 1992, pp. 147 y ss.

se reducen a las dos siguientes: cuando alguna de las superpotencias conseguía una ventaja estratégica en el sistema, China se asociaba con la otra para equilibrar a la primera; cuando las superpotencias tendían al equilibrio de fuerzas, China buscaba una posición intermedia que le permitiera ajustarse con mayor flexibilidad a las presiones internacionales.

Cabe aclarar que las acciones equilibradoras de China no se reducían a asociarse o disociarse de las superpotencias, sino que se acompañaban de un costo estratégico regional para la superpotencia beneficiaria. Como ocurre con toda potencia en ascenso, las concesiones que China exigía estaban destinadas a expandir su influencia, primero, en su vecindad inmediata y, después, en otras regiones de su interés. El hecho que las superpotencias no siempre accedieran a los tiempos y términos de China es un indicador más de las diferencias en la distribución del poder. No obstante, hacia el final del período de estudio es importante mencionar que las ganancias estratégicas de China en su región y más allá anunciaban la rápida erosión de la distribución bipolar del poder.

El argumento principal de esta tesis se expone en dos capítulos. En cada uno se cubre un período de siete años, que se caracteriza y distingue por el clima político, tenso en el primero y más

relajado en el segundo, entre las superpotencias. En el primero, “China y la reactivación de la Guerra Fría, 1978-1984”, se analizan los dos primeros casos de modificación de la conducta estratégica de China. La primera sección de este capítulo se dedica al período 1978-1981, en el que se identificaron una situación de desequilibrio generada por la Unión Soviética y la esperada reacción de China en dirección de Estados Unidos. Se estudia en detalle la secuencia de eventos que sucedieron en la escena internacional y que corresponden con el patrón de interacción dispuesto más arriba: la expansión soviética, la respuesta inicial de China, la normalización de relaciones diplomáticas sino-americanas y las tentativas chinas para responder a una situación que parecía perpetuarse. Se analizan también las ganancias que obtuvo y los problemas que enfrentó China para establecer la asociación estratégica con Estados Unidos.

En la segunda sección, que cubre los años entre 1982 y 1984, se analiza el retorno al equilibrio entre las superpotencias y la respuesta estratégica de China, simbolizada por la declaratoria de “equidistancia” en su política exterior. La secuencia del análisis es similar al de la sección anterior: primero se establece la situación entre las superpotencias, luego se estudia la reacción de China y después el resultado de las interacciones. Al final de la sección, se

dispone un inciso para explicar “el dilema del equilibrador”, que ejemplifica los efectos perniciosos del patrón de equilibrio, relacionados con la distribución del poder, en la conducta de China como tercera fuerza estratégica del sistema.

El segundo capítulo, “China y el fin de la Guerra Fría, 1985-1991”, estudia los otros dos casos de cambio en la conducta de China. El hecho que las relaciones entre las superpotencias hayan comenzado a relajarse paulatinamente me hizo pensar que el triángulo estratégico perdía su razón de ser. Esta suposición me llevó a separar el análisis de la conducta de China en dos secciones distintas, dedicadas a las relaciones de China con cada superpotencia. Estas dos secciones deben considerarse en conjunto, como el tratamiento de un solo caso. Éste es similar al de la sección anterior, una posición independiente, pero que se distingue por la mayor flexibilidad y campo de acción en la conducta de China.

La primera sección explora la relación sino-soviética. Estudia, primero, la reevaluación del panorama estratégico en China y la Unión Soviética; luego el proceso de distensión; al final, las ganancias estratégicas regionales de China. La segunda sección se dedica a la relación sino-americana. Las coincidencias en el plano

mundial y las divergencias en el plano regional son las pautas del análisis.

La tercer sección descubre que la lógica del equilibrio de poder se vuelve a manifestar claramente, entre 1989 y 1991. Aquí, se presenta el último caso del estudio, el acercamiento de China a la Unión Soviética, que respondió a la cada vez más patente preponderancia norteamericana. Pensé que era indispensable prestar atención a la masacre de la Plaza de Tiananmen, que claramente no responde a cuestiones internacionales, por las repercusiones que tuvo en las relaciones de China con el exterior. En la conclusión, se resumen los argumentos que dieron forma al estudio.

Finalmente, creo necesario llamar la atención a tres limitaciones importantes del estudio. Las primeras dos son metodológicas, la última es teórica.

La primera es acerca de la bibliografía. Dos cuestiones: se utilizaron únicamente fuentes secundarias, y la gran mayoría de ellas son norteamericanas. A pesar de la gran abundancia de traducciones al inglés de publicaciones periódicas y transmisiones radiofónicas chinas, no las he considerado. Mi propósito no fue hacer una reconstrucción exhaustiva de las relaciones sino-americano-soviéticas, sino identificar los rasgos generales de esta relación. Por

otro lado, al estudiar la conducta de China desde la óptica de los analistas norteamericanos se corre el riesgo de adoptar sus prejuicios. Sin embargo, es en los Estados Unidos donde se ha dado, en los últimos veinte años, un auge de estudios sobre China. Además, los estudios chinos sobre las relaciones internacionales son pocos y de difícil acceso.

La segunda se refiere a Japón. Japón es, sin duda, un actor internacional de gran importancia. Decidí excluir a este país del análisis por dos razones. La primera es que, de haberlo incluido, la variedad y complejidad de los patrones de interacción se hubiera vuelto casi inmanejable. La segunda es que, en términos político-militares, Japón no comparte la independencia que gozan China, Estados Unidos y la Unión Soviética.

La última es una consideración teórica. Reconozco que, a pesar del gran alcance de la teoría realista, la conducta de los estados no responde exclusivamente a las fuerzas políticas y militares activas en el sistema internacional. A menudo, no se puede explicar satisfactoriamente, si no es considerando la política interna, la economía, o una combinación de distintos factores. Tanto es así, que en ocasiones consideré indispensable incluir en el texto algunos de

estos elementos para dar una visión más completa del problema en consideración.

Capítulo 1: China y la reactivación de la Guerra Fría, 1978-1984'

Aunque el primer paso del acercamiento sino-americano se dio en 1972, con la histórica visita del presidente Richard Nixon a Beijing, el escándalo de Watergate, en 1973, y las muertes de Zhou Enlai y de Mao Zedong, tres años después, entorpecieron el proceso. No fue sino hasta 1978, bajo la guía de James Carter en Estados Unidos y Deng Xiaoping en China que se pudo reiniciar un diálogo productivo, que concluyó con el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales entre los dos países. Éste es el punto de inicio del ensayo.

En este capítulo, se estudian dos casos de variación en la conducta estratégica de la República Popular China: el reaceramiento sino-americano de 1978 y la adopción china de una postura independiente ante las superpotencias en 1982. El aumento de tensiones entre Washington y Moscú fue una constante en este período, y moldeó las presiones que motivaron la conducta de China hasta 1984. La primera sección se dedica al intento de equilibrar a la Unión Soviética mediante el reaceramiento sino-americano; la siguiente, a la reacción china ante el equilibrio restaurado entre las superpotencias.

I. La ruptura de la distensión, 1978-1981.

1. La expansión militar y el rearme soviéticos.

Desde mediados de los años setenta, el equilibrio de poder en el Este de Asia comenzó a modificarse sustancialmente. Tras la derrota en Vietnam en 1975, los Estados Unidos redujeron gradualmente su participación en los asuntos de seguridad de la región. La Unión Soviética intentó llenar el vacío de poder que dejaban los Estados Unidos. Bajo estas circunstancias, China decidió buscar una asociación estratégica con los Estados Unidos en contra de la Unión Soviética para contrarrestar el peligroso desajuste en el equilibrio militar entre las superpotencias.

A fines de la década de los setenta, la Unión Soviética demostró que pensaba dar uso a su nueva capacidad de proyección de fuerzas para explotar las oportunidades que se presentaban. Moscú impulsó a las fuerzas revolucionarias comunistas en Etiopía y Mozambique (1977), Angola, Laos y Vietnam (desde 1975), Afganistán (1979) y Camboya (1979). Estos avances contrastaban con las dificultades que enfrentaron los Estados Unidos, desde la evacuación de Saigón en 1975 hasta la crisis de los rehenes en Irán de 1979. La intensificación

de la actividad soviética coincidió con el empantanamiento de las negociaciones para limitar las armas estratégicas (SALT, por sus siglas en inglés).

Al mismo tiempo, Moscú llevó a cabo grandes esfuerzos para modernizar sus fuerzas en el Lejano Oriente soviético. Esta decisión se hizo considerando que: 1) tras asegurar las fronteras europeas en el acuerdo de Helsinki en 1975, se podían concentrar en el Este; 2) intentarían llenar el vacío de poder que dejaban tras de sí los Estados Unidos en el Este de Asia; y 3) se preparaban para enfrentar una posible coalición sino-americana-japonesa.⁵ Por otro lado, también tenían el propósito de acelerar el desarrollo económico de la muy vasta y rica, pero despoblada e inhóspita, parte oriental de la Unión Soviética. La modernización militar y el desarrollo económico contribuirían a reducir las dificultades para dar seguridad a esa región.

Moscú lanzó un ambicioso programa de fortificación militar en el centro y el este de Asia, a finales de los años setenta. En 1978, se inauguraron dos nuevos teatros de operaciones al oriente de los Urales y se comenzó la ampliación de la Flota del Pacífico. Se abandonó así la estrategia de giro masivo de oeste a este en favor de

5. Lowell Dittmer, *Sino-Soviet Normalization*, Seattle, University of Washington Press, 1992, p. 209.

otra con énfasis en la acción independiente en cada teatro. En 1981, se estableció un Centro de Comando Aéreo que coordinaría todas las operaciones aéreas en el Lejano Oriente Soviético. Comenzando en 1978, se emplazaron los más modernos misiles de alcance intermedio SS-20 y bombarderos de largo alcance, y se fortificaron las islas Kuriles para tener "emplazamiento de avanzada" (*forward deployment*) en el Océano Pacífico. Esta reorganización formalizaba las intenciones de Moscú de tener una presencia militar permanente y autosuficiente en el Este de Asia.

Algunas estimaciones sugieren que, para 1980, la Unión Soviética tenía más de una cuarta parte de sus fuerzas terrestres acantonadas en la frontera sino-soviética y Mongolia. Además, Moscú continuó reforzando sus posiciones: el número de divisiones pasó de 46 en 1980 a 48 en 1982 y a 52 en 1983. Al mismo tiempo, la Flota del Pacífico, estacionada en Vladivostok, creció en un tercio, para sumar 120 submarinos, 25 de ellos nucleares, y 85 naves principales de combate.⁶ Las fuerzas chinas acantonadas frente a las unidades soviéticas eran mucho más numerosas (70 divisiones en 1978, 78 en 1980 y 74 en 1982), pero muy inferiores en equipo y entrenamiento.

⁶. Véase *The Military Balance*, Londres, Institute of International Strategic Studies (IISS), ediciones de 1980 a 1983.

2. La reacción de China.

El persistente crecimiento militar de Moscú y sus incursiones en la periferia de China se convirtieron en un desafío al equilibrio entre las superpotencias y en el centro de gravedad de la política de seguridad de Beijing. China y Estados Unidos veían a la Unión Soviética como la principal amenaza a sus intereses vitales. A medida que sus perspectivas convergían, se facilitaba la alineación estratégica contra el agresor. En China, la evidencia del rearme soviético y su expansión militar en áreas sensibles de su periferia se combinó con el entusiasmo generado por el establecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos para engendrar un fuerte sentimiento antisoviético.

Las estimaciones chinas de la amenaza soviética se trastocaron repentinamente. La Unión Soviética se convirtió a los ojos chinos en la principal amenaza a la paz mundial. Beijing acusó a Moscú de querer fabricarle un cerco al norte y sur. En 1978, el presupuesto militar chino comenzó a crecer por primera vez desde principios de los setenta.⁷ Especial atención se prestó al programa nuclear, que en

⁷. El presupuesto de defensa chino pasó de cerca de 15 mil millones de dólares en 1977 a 16.8 mmd al año siguiente y a 22.3 mmd en 1979. Dittmer, *op. cit.*, p. 211.

años anteriores se había dejado en olvido relativo. En 1980 se hizo la primera prueba de lanzamiento de un misil intercontinental; en 1981 de la primera cabeza nuclear múltiple; y en 1982 del primer lanzamiento de un misil nuclear desde un submarino.⁸ China confirmaba así que su capacidad de respuesta nuclear representaba una disuasión razonable.

China también intensificó sus esfuerzos diplomáticos para crear un amplio "frente unido" antisoviético. Un ejemplo de esto es que, en el tratado de paz con Japón, de agosto de 1978, China insistió en incluir una cláusula "anti-hegemonía" y trató de disuadir a los japoneses de participar en la explotación de gas natural en Siberia y Yakutsk.⁹ Los chinos también aceleraron el paso de las negociaciones de normalización con los Estados Unidos, en parte para intentar interrumpir la conclusión de los acuerdos SALT II entre Washington y Moscú, que China veía con suspicacia. El hecho relevante fue que los Estados Unidos dieron prioridad a la reunión cumbre del presidente Carter con Deng Xiaoping sobre la cita con Brezhnev, marcando claramente sus preferencias.

⁸. Gerald Segal, "Sino-Soviet Relations after Mao", *Adelphi Papers*, núm. 202, Londres, IISS, 1985, p. 21.

⁹. Laura Newby, *Sino-Japanese Relations: China's Perspective*, Londres, The Royal Institute of International Affairs, 1988, p. 28.

3. La normalización sino-americana.

Después del gran entusiasmo generado por la visita del presidente Nixon a China en 1972, las relaciones sino-americanas se interrumpieron por los grandes cambios políticos que ocurrieron en China tras la muerte de Zhou Enlai y Mao Zedong en 1976. En 1977, el Secretario de Estado Cyrus Vance reinició las negociaciones con el nuevo liderazgo chino. Específicamente, China esperaba:¹⁰ 1) una respuesta norteamericana efectiva a los esfuerzos armamentistas soviéticos; 2) la cooperación de Estados Unidos con otras potencias para contener el poder y la influencia soviéticos; 3) que se alcanzara la paridad nuclear entre las superpotencias; y 4) reducciones equilibradas de las fuerzas de Moscú y Washington.

El paso decisivo para reanudar las negociaciones lo dio el Asesor de Seguridad Nacional Brzezinski en mayo de 1978, cuando viajó a Beijing para anunciar que los Estados Unidos se habían decidido a normalizar las relaciones. Brzezinski transmitió la aceptación de Washington de las tres condiciones que Beijing exigía --ruptura de relaciones oficiales con Taipei, abrogación del Tratado de Defensa

10. Garret Banning y Bonnie Glaser, "From Nixon to Reagan: China's Changing Role in American Strategy" en Kenneth Oye, *et al.*, eds., *Eagle Resurgent? The Reagan Era in American Foreign Policy*, Boston, Little, Brown and Company, 1987, p. 280.

con Taiwan y retiro total de tropas norteamericanas de la isla. A su vez, Estados Unidos demandó otras concesiones de China -- aceptación de relaciones norteamericanas no oficiales con Taipei, permiso par vender armas de carácter defensivo a la isla, terminación del Tratado de Defensa un año después del anuncio y explícita aceptación china de una declaración unilateral estadounidense pidiendo la resolución pacífica del conflicto entre los nacionalistas y comunistas chinos.¹¹

En su visita, Brzezinski informó a las autoridades chinas sobre el progreso de las negociaciones de control de armamentos con la Unión Soviética y sobre la apreciación norteamericana del futuro de la situación estratégica-militar en el mundo. Por el lenguaje que usó en sus comentarios, quedaba claro que Brzezinski estaba proponiendo una asociación estratégica para contener a la URSS. Especial significado tuvo su mención de esferas de "intereses paralelos" con China para "evitar que cualquier nación establezca su hegemonía global o regional."¹²

¹¹. Michel Oksenberg, "A Decade of Sino-American Relations", *Foreign Affairs*, vol. 61, núm. 1, p. 185.

¹². Peter Jones y Sian Kevill, compiladores, *China and the Soviet Union, 1949-1984*, Londres, Longman, 1985, pp. 117 y ss.

El deterioro acelerado de las relaciones sino-vietnamitas y el creciente apoyo soviético a Vietnam¹³ parecen haber orillado a Deng Xiaoping, en noviembre de 1978, a acceder a las peticiones norteamericanas. No obstante, Deng exigió que no se le vendieran armas a Taiwan durante el periodo de terminación del tratado de seguridad. Respecto de la declaración unilateral norteamericana, China advirtió que no la rechazaría ni la corroboraría, conservando así la prerrogativa de usar la fuerza para unificar al país.

Durante su visita a Washington, en diciembre de 1978, para la firma del acuerdo de normalización, Deng también dedicó tiempo a impulsar el espíritu antisoviético de la nueva relación. El carácter estratégico de la reunión era patente porque, como el líder chino decía, "si lo que queremos hacer es poner límites al 'oso polar', la única acción realista es unirnos."¹⁴ Los Estados Unidos conservaron algunas reticencias a la propuesta de Deng, ya que pretendían continuar las negociaciones de control de armamentos y mantener el impulso de la distensión. El acuerdo de normalización entró en vigor el primero de enero de 1979, marcando el inicio de una nueva era en la política internacional.

13. *Infra*, p. 23.

14. *Time*, 5 de febrero de 1979, p. 34.

A pesar de las garantías que Estados Unidos y China ofrecieron a la Unión Soviética sobre las intenciones pacíficas de la normalización de sus relaciones, los soviéticos reconocieron la formación de un bloque en su contra. A este respecto, la contestación de Brezhnev a la misiva de Carter fue muy clara: "el comunicado conjunto contiene expresiones cuya dirección no deja lugar a dudas, si se considera el vocabulario usado por los líderes chinos."¹⁵ Por tanto, concluía la respuesta, la Unión Soviética seguiría muy de cerca el desarrollo de las relaciones sino-americanas, y de ahí tomarían las futuras decisiones.

4. Problemas de la normalización sino-americana.

El giro de la orientación de la política exterior de China opacó el carisma ideológico de ese país. Cuanto más cerca estaba de los Estados Unidos, menor era su influencia en el Tercer Mundo y menor su utilidad para los designios de Washington. Aunado esto al recorte de ayuda externa de Beijing, el efecto resultante fue el

¹⁵. Citado en Peter Jones, *op. cit.*, p. 119.

realineamiento de algunos regímenes comunistas, principalmente en zonas estratégicas de África, hacia la Unión Soviética.¹⁶

En ese entonces, las premisas estratégicas de la relación sino-americana se pusieron a prueba y se encontraron las primeras dificultades. La retórica "anti-hegemónica" china y los comentarios estadounidenses sobre la transformación del papel de China al de socio estratégico "activo" no detuvieron el ímpetu expansionista soviético. Para tener credibilidad, China y los Estados Unidos debían pasar de la esgrima verbal a la coordinación de sus políticas de seguridad. Sin embargo, los primeros intentos de establecer políticas paralelas resultaron decepcionantes para ambas partes.

En Indochina, Beijing y Washington estaban de acuerdo en la necesidad de contener el expansionismo vietnamita, pero no encontraban la manera de coordinarse. Al conquistar las fuerzas del Viet Cong la región sur de Vietnam, las relaciones sino-vietnamitas sufrieron un gran retroceso; China retiró a todos sus asesores y técnicos y suspendió los programas de ayuda económica. Vietnam respondió integrándose al esquema de cooperación económica soviético y firmando un tratado de alianza militar, dirigido contra China, con Moscú.

¹⁶. Dittmer, *op. cit.*, p. 213.

Conforme las relaciones con Hanoi se deterioraban, Beijing trasladó su apoyo a Pol Pot y sus guerrilleros Khmer Rojos en Camboya; pero, para Estados Unidos, cualquier nexo con el régimen genocida de Pol Pot era motivo de sospecha y desconfianza. Las provocaciones fronterizas iniciadas por los Khmer Rojos en 1977 precipitaron una intervención relámpago vietnamita que concluyó con la captura de toda Camboya a fines de 1978.¹⁷

La visita de Deng a los Estados Unidos para firmar los acuerdos de normalización coincidió con la invasión vietnamita de Camboya. Deng propuso que se expandieran los lazos de seguridad mediante llamadas a puertos chinos por embarcaciones norteamericanas, compras de armamentos y la instalación, en territorio chino, de estaciones de monitoreo de las pruebas nucleares soviéticas. Deng también expresó claramente que China no dejaría ir impunes las aventuras y ambiciones expansionistas de Vietnam, la punta de lanza soviética.¹⁸ Carter se reservó su opinión, y Deng supuso que tenía el apoyo norteamericano.

17. Cabe aclarar que Camboya cayó en manos de las fuerzas comunistas bajo el mando de Pol Pot antes que cayera Vietnam del Sur. Las hostilidades a las que se hace referencia aquí se inscriben en el marco del movimiento comunista en Indochina.

18. Harry Harding, *A Fragile Relationship*, Washington, The Brookings Institution, 1992, p. 90.

Cuando Deng regresó a su país, el liderazgo chino decidió invadir Vietnam. El 17 de febrero más de medio millón de tropas chinas se movilizaron en la frontera sino-vietnamita e invadieron. La proximidad temporal del ataque y la reunión cumbre con los Estados Unidos sugieren que China intentaba "bluffear" a los soviéticos "jugando la carta americana", es decir con apoyo norteamericano inexistente. Deng había logrado la firma de un comunicado conjunto reiterando la oposición sino-americana a la hegemonía, y esto sugería que China contaba con el apoyo norteamericano

Sin embargo, Washington se limitó a usar sus buenos oficios diplomáticos para contener las repercusiones de la crisis. Instó a Moscú a no involucrarse en las hostilidades; pero también pidió retiros paralelos de Camboya y Vietnam. El apoyo norteamericano se mantuvo con un perfil bajo y no se reafirmó el soporte estratégico de los Estados Unidos cuando la URSS estacionó una flotilla armada, francamente amenazante, en la costa sur de China.

5. Apertura a Moscú.

El fracaso de la llamada "guerra pedagógica" contra Vietnam coincidió con el anuncio chino sobre la no renovación del Tratado de Amistad de 1950 con la Unión Soviética, que vencería a comienzos de 1980. Beijing buscaba probar el ánimo conciliador de Moscú y ofreció reabrir las negociaciones para resolver los llamados "Obstáculos Fundamentales" en su relación --el retiro de apoyo a Vietnam y la reducción de tropas en la frontera común. En parte, los chinos querían averiguar qué tanto poder de negociación ante los soviéticos les daban sus buenas relaciones con los estadounidenses.¹⁹ También era una manera de protestar ante los norteamericanos por su falta de apoyo contra Vietnam.²⁰

Las pláticas sino-soviéticas comenzaron en julio de 1979, pero Moscú se negó a llevar a cabo las medidas concretas que Beijing exigía. La situación empeoró significativamente en diciembre de 1979, cuando las tropas soviéticas cruzaron la frontera con Afganistán para apoyar al régimen comunista de Kabul. Según China, esta acción sólo se encaminaba a completar el cerco que le tendía la Unión Soviética. Afganistán se volvió inmediatamente en el

¹⁹ *Ibíd.*, p. 91.

²⁰ Garrett y Glaser, cap. cit., en Oye, *Eagle Resurgent?*, p. 267.

tercer "Obstáculo Fundamental" chino en las negociaciones con la Unión Soviética.

Tras la invasión soviética de Afganistán, la ratificación de los acuerdos SALT II se volvió muy improbable y la distensión soviético-americana exhaló su último aliento. Los Estados Unidos estrecharon la relación con China, al concederle ventajas negadas a la Unión Soviética en materia de comercio y finanzas.²¹ A comienzos de 1980, el Secretario de Defensa Harold Brown viajó a Beijing para discutir las posibilidades de expandir el "diálogo de seguridad" y para reiterar que "si otros amenazaran los intereses compartidos de los Estados Unidos y China, se enfrentarían a acciones complementarias en el campo de la defensa y la diplomacia."²²

La cooperación sino-americana se notó por el aumento de los contactos militares de alto rango y por el programa para compartir información estratégica, incluyendo fotografías de satélite de las posiciones soviéticas en la frontera con China. A mediados de 1980, Washington anunció que había cambiado a China de categoría en el

21. Se concedió a China trato de nación más favorecida, créditos del Export-Import Bank y se firmó un tratado comercial, en agosto de 1979, que auguraba ventas multimillonarias. Dittmer, *op. cit.*, p. 213.

22. Citado en *Ibíd.*, p. 212.

control de exportaciones y que autorizaba la venta de equipo militar de "uso dual" a ese país por parte de sus aliados.²³

6. Balance de los primeros años.

A pesar de que se logró evitar un enfrentamiento bélico directo entre Moscú y Beijing, el resultado de la incursión en Vietnam distó de ser satisfactorio para China,²⁴ y los efectos de esta acción sacudieron la confianza de Beijing y Washington. Estados Unidos descubrió, como los soviéticos en 1958, que China podía actuar de forma unilateral y, en apariencia, irreflexible. Para China, el poco respaldo norteamericano en un conflicto en que los chinos llevaban el peso y la responsabilidad de las pérdidas humanas puso en duda la posibilidad de "acciones paralelas" en el futuro.

El interés y los esfuerzos de China para crear una "alianza" antisoviética con los Estados Unidos se esfumaron desde mediados de 1980, en buena medida por la abrumadora victoria electoral de

²³. Harry Harding, *op. cit.*, pp. 92-92.

²⁴. Esta afirmación se refiere al resultado inmediato de la invasión. Internamente, el fracaso militar sirvió para revisar la doctrina militar china y para atacar a los políticos conservadores que se oponían al programa de modernización militar.

Ronald Reagan.²⁵ El candidato Reagan había prometido "no abandonar" a Taiwan, causando sospechas en China sobre las intenciones de la nueva administración.

En Asia, las "lecciones" de la invasión no dejaron nada en claro. A pesar de que Hanoi tuvo que emplazar grandes cantidades de recursos militares en la frontera con China, logró mantener el control de Camboya. El número de bajas fue muy alto para ambos ejércitos, y el Ejército Popular de Liberación (EPL) perdió mucho prestigio a manos de los experimentados vietnamitas.

Las garantías soviéticas para la seguridad vietnamita no flaquearon; al contrario, Hanoi se lanzó a los brazos de Moscú y profundizó su dependencia en materia militar y económica. La Unión Soviética mejoró sustancialmente su capacidad de proyección naval y aérea al concederle Vietnam uso de sus puertos y pistas. Finalmente, China tuvo que seguir previendo un ataque en el norte ante fuerzas evidentemente superiores.

En términos generales, tras dos años de normalización, tanto chinos como estadounidenses reconsideraron sus relaciones bajo una luz distinta. Para los americanos, el episodio de Camboya, la

²⁵. Otra posible razón para la pérdida de confianza entre los líderes chinos y estadounidenses, incluso antes de las elecciones, fue la falta de liderazgo internacional del presidente Carter.

invasión de Afganistán y el crecimiento del poderío militar soviético apuntaban a las limitaciones y restricciones del contrapeso chino al expansionismo soviético. Algunos observadores de China señalaban que la modernización del EPL sería exorbitantemente costosa y muy prolongada, y que la capacidad del EPL para neutralizar las bases soviéticas en el Pacífico o en Siberia no era tan alta como inicialmente se había creído.²⁶ A pesar de que tanto China como Estados Unidos estaban ansiosos de recibir el apoyo del otro para sus planes, ninguna de las dos potencias estaba preparada para endosar las acciones de la otra. Mientras tanto, la Unión Soviética seguía expandiéndose.

²⁶. Strobe Talbott, "The Strategic Dimension of the Sino-American Relationship", en Richard Solomon, ed., *The China Factor*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1981, p. 95.

II. De regreso al equilibrio, 1981-1984

A comienzos de los años ochenta, el espectacular despegue económico del Este de Asia, incluida China, desplazó el centro de gravedad de la competencia por la supremacía militar mundial del Atlántico al Pacífico asiático. La magnitud y osadía de los "juegos de guerra" y ejercicios castrenses de ambas partes reflejaba el enrarecimiento del clima político entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A comienzos de la década de los ochenta, cuando las relaciones entre las superpotencias se polarizaron y las relaciones entre China y los Estados Unidos tropezaron en el asunto del reconocimiento norteamericano de Taiwan, Beijing formuló una nueva orientación "independiente" para su política exterior.

A partir de 1981, China comenzó a distanciarse de los Estados Unidos para, en 1982, anunciar una postura "equidistante" entre las superpotencias.²⁷ Esta decisión se basó en tres premisas:²⁸ 1) China no quería tomar partido en la competencia entre las superpotencias, ya que su posición relativamente débil iba en detrimento de su seguridad. 2) Aunque la Unión Soviética seguía siendo su principal

²⁷. La primera referencia a una "postura equidistante" la hizo Deng Xiaoping en un discurso que pronunció en las Naciones Unidas, en 1974.

²⁸. Hao Yufan y Huan Guocang, eds., *The Chinese View of the World*, Nueva York, Pantheon Books, 1989, p. xxi.

amenaza militar, era remota la probabilidad de un enfrentamiento bélico. Una reducción moderada de la tensión con Moscú serviría para aminorar esa amenaza y para fortalecer su capacidad negociadora ante Washington. 3) Los Estados Unidos podían ser un socio estratégico para enfrentar el expansionismo soviético. Por eso, China no buscaba una alianza rígida y exclusiva con alguna de las superpotencias.

Sin embargo, esta postura "independiente" acarrearía otros problemas. Al tener que cooperar simultáneamente con potencias antagónicas, la utilidad estratégica de China se puso en entredicho. Estados Unidos acudió entonces a sus aliados formales en el Pacífico asiático, principalmente Japón y Corea del Sur. La Unión Soviética, al ver enfriarse las relaciones sino-americanas, decidió acercarse a China, pero sin transigir en los puntos de desacuerdo más sensibles. Esto se complicó por el hecho de que las crisis de sucesión en la Unión Soviética impedían que se redefiniera claramente la postura soviética hacia China.

Finalmente, China optó por suavizar su postura en los problemas bilaterales con los Estados Unidos para consolidar la relación con la administración Reagan. Una vez que esas relaciones se estabilizaron, China estuvo en condiciones de proseguir el diálogo

con la Unión Soviética, cuyo liderazgo había caído finalmente en las manos de Mikhail Gorbachov.

1. Reajuste en el triángulo estratégico.

En 1980, el triunfo de Ronald Reagan en las elecciones presidenciales presagió el regreso de la política exterior norteamericana al tono anticomunista "de vieja guardia". Reagan reactivó la competencia militar con la Unión Soviética y recaracterizó a China como un actor regional con poco peso estratégico global, lo que hacía prescindible "la carta china". Además, Reagan también había prometido elevar el status de la representación norteamericana en Taiwan. Éste era un punto clave para los líderes chinos de cómo se comportarían los Estados Unidos, y daría pie a que acusaran de inconsistente la conducta de los norteamericanos.

La perspectiva desde la Unión Soviética era muy distinta. La distensión con los Estados Unidos era ya cosa del pasado, mientras que las ganancias en la periferia aún no se consolidaban. La sobreextensión imperial en Asia y África y el desaceleramiento

económico general imponían severas restricciones al programa armamentista soviético, justo cuando las posibilidades de negociar el control de armamentos con Estados Unidos se esfumaban. Sin embargo, la postura del nuevo presidente norteamericano respecto de Taiwan parecía indicar que la relación con China entraría en una etapa difícil. Estas circunstancias propiciaron que Brezhnev intentara usar "la carta china" para reducir las presiones militares sobre la URSS.

En el caso de China, la disposición a negociar con los soviéticos y alejarse de los norteamericanos respondía a causas internas y externas. Por un lado, internamente, la coalición que se había formado para despojar del poder a los secuaces de Mao Zedong se comenzó a fracturar. Algunos grupos criticaban la excesiva inclinación de Deng hacia Estados Unidos y la animosidad innecesaria con la URSS.²⁹ Otros consideraban que el resultado desfavorable de la aventura vietnamita era un síntoma de la desconfianza innata entre China y Estados Unidos.³⁰ Es probable que Deng Xiaoping haya tenido que ceder a las exigencias de ciertos

29. Robert Sutter, "China: Coping with the Evolving Strategic Environment" en Young Whan Kihl y Lawrence Grinter, *Security, Strategy, and Policy Responses in the Pacific Rim*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1989, p. 109.

30. Dittmer, *op. cit.*, p. 218.

círculos para poder mantener el control interno y, por eso, haya planteado un nuevo rumbo.

Por otro lado, Beijing percibía que la situación estratégica-militar mundial favorecía a Washington, y que si se inclinaba exclusivamente en esa dirección, daría demasiado poder a una sola superpotencia. China, finalmente, decía oponerse a "cualquier hegemonía" y la relación especial entre Washington y Taipei, antes tolerada, comenzó a generar fricciones. Bajo estas circunstancias, Beijing reinició las pláticas con Moscú para tratar de apaciguar a su principal amenaza. China sabía que corría un gran riesgo si enajenaba a los Estados Unidos, pero aún así, la polarización entre las superpotencias impedía que se coordinaran para aislarla. China pasaría a ocupar el papel de "pivote" en el triángulo estratégico.

a. Fricciones con Washington.

Cuando comenzó a explorar su política independiente y endureció su línea hacia Estados Unidos, Beijing esperaba que Washington relajara su postura en asuntos sensibles para China, especialmente Taiwan. China argüía que la venta de armas

perpetuaba el compromiso estadounidense con la seguridad de Taiwan y que la isla no se veía forzada a abrir el diálogo con el gobierno central.³¹

En junio de 1981, el nuevo Secretario de Estado, Alexander Haig, viajó a Beijing para anunciar que en los Estados Unidos se deliberaba sobre la venta de ciertas categorías de armas letales "defensivas" a Beijing. Haig sugirió que China tendría acceso al mercado de armas occidental, siempre y cuando Taiwan también lo tuviera. Beijing rechazó el trato y se negó a cooperar militarmente hasta que la administración Reagan definiera su postura sobre Taiwan. Los chinos amenazaron con degradar la relación si el asunto de Taiwan no se resolvía satisfactoriamente.

En octubre de 1981, Huang Hua, Ministro del Exterior chino, presentó en Washington un programa gradual para la reunificación pacífica de China. Pudo negociar entonces una fórmula para reducir gradualmente las ventas de armamentos norteamericanos a Taiwan, pero no logró su principal objetivo de fijar una fecha límite para discontinuar las ventas a la isla. Los norteamericanos exigían ligar la suspensión de las ventas a una declaración china de apego al principio de proscripción del uso de la fuerza para resolver la

³¹. Huan Guocang, "China's Policy Toward the United States" en Hao y Huan, *op. cit.*, p. 149.

contienda del estrecho de Taiwan. Para Beijing, esta exigencia era una intromisión intolerable en sus asuntos internos y una violación de su soberanía, por lo que se negaron a hacer tal declaración. Aún así, los chinos reconocían que el apoyo norteamericano a Taiwan era un mal menor para su seguridad, y que valía más conservar los contactos con Washington.

Finalmente, en agosto de 1982, se firmó un comunicado conjunto sobre la *venta de armas* a Taiwan en el que Estados Unidos se comprometía a no sobrepasar, ni en calidad ni en cantidad, el nivel de ventas de 1980 y a reducir gradualmente el volumen. China, aún sin reconocer el *linkage*, dijo tener apego a una "política fundamental de reunificación pacífica".³² Esto permitió desactivar sólo momentáneamente las diferencias sino-americanas, ya que volverían a aflorar más adelante sobre el punto de la *transferencia de tecnología* militar, no contemplado originalmente en el acuerdo.³³

Otros puntos de roce eran la Doctrina Reagan, que dictaba una política de apoyo a regímenes anticomunistas en todo el mundo, y el apoyo moral estadounidense a los grupos democratizantes, como

³². Peter Jones, *op. cit.*, pp. 125-6.

³³. Incluso antes de firmar el acuerdo, Reagan envió una misiva a Taiwan asegurando que los Estados Unidos no abandonarían a la isla a su suerte. "The six points also implied that the United States would not formally recognize the PRC's sovereignty over Taiwan." Harry Harding, *op. cit.*, pp. 116-117.

Solidaridad en Polonia, por las perspectivas de una actitud similar para con los disidentes chinos. Beijing, que durante años había exigido que Washington detuviera el expansionismo soviético, acusaba ahora a Estados Unidos de intervenir activamente en los asuntos internos de los países del Tercer Mundo y de no ser sensible a los problemas económicos del mundo en desarrollo.³⁴ Finalmente, la política militar estadounidense --a favor del aumento del gasto militar de los aliados, especialmente Japón-- y la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, por sus siglas en inglés) amenazaban con imponer nuevas presiones en la modernización militar china.

b. ¿Distensión con Moscú?

Mientras tanto, la Unión Soviética dudaba sobre el rumbo que tomarían las relaciones sino-americanas. Por un lado, observaba que progresaban en la cuestión de cooperación militar; pero, por otro, se deterioraban en relación a Taiwan. La incertidumbre propició que Moscú actuara con cautela.

³⁴. *Ibíd.*, p. 122.

En febrero de 1981, Brezhnev propuso "*confidence building measures*" a China, sólo para terminar protestando por la decisión de Washington de vender armas a Beijing. La Unión Soviética se abocó entonces a negociar la reducción de fuerzas nucleares de alcance intermedio (INF, por sus siglas en inglés) con los Estados Unidos, antes de intentar nuevos acercamientos a China.³⁵

Cuando Estados Unidos anunció que reanudaría la venta de armas a Taiwan, a fines de 1981, Brezhnev tomó la iniciativa para acercarse a China. En uno de sus últimos discursos, en Tashkent en marzo de 1982, contrastó el incondicional apoyo soviético a la postura de "una China" con el apoyo norteamericano a Taiwan y las "dos Chinas", y ofreció abrir discusiones para conciliar las diferencias sino-soviéticas.³⁶ Beijing insistió en la superioridad de las acciones sobre las palabras bien intencionadas; pero, molesta por las complicaciones con Estados Unidos, acordó sostener reuniones semianuales con Moscú para discutir sus diferencias.

³⁵. Gerald Segal, *Sino-Soviet Relations after Mao*, pp. 9, 10.

³⁶. *Ibid.*, p. 10.

2. La postura "independiente" de China.

En septiembre de 1982, China anunció públicamente que guiaría su política exterior "con base en los méritos de cada caso" y proclamó igual oposición a ambas superpotencias.³⁷ Para marcar su distancia, China abandonó sus invectivas antisoviéticas y calificó las diferencias con la Unión Soviética como de "estado a estado" y no ideológicas.³⁸ Mientras tanto, comenzó a estigmatizar a los Estados Unidos como "imperialistas" o "hegemónicos", y retiró su apoyo a las políticas de Washington en América Central, Medio Oriente y África.

Al declarar que la mayor amenaza a la paz mundial venía de la competencia hegemónica entre las superpotencias, China pretendía mostrarse "equidistante" en sus relaciones con éstas. Los principales beneficios de esta postura independiente eran: 1) no verse arrastrada a una disputa entre las superpotencias; 2) explorar las posibilidades de distensión con la URSS; y, asociada con la inmediata anterior, 3) conocer las experiencias reformistas en Europa del Este. Así, China podría utilizar esa posición "independiente" para equilibrar y extraer concesiones de ambas superpotencias. La disposición china a balancear fuerzas se reflejó en cómo se programaban reuniones

³⁷. Peter Jones, *op. cit.*, p. 125.

³⁸. Gerald Segal, *op. cit.*, p. 12.

sucesivas, primero con los Estados Unidos y luego con la Unión Soviética.

Los primeros indicios de esta táctica se remontaban unos años atrás. Poco tiempo después de establecer lazos diplomáticos con Washington, Beijing ofreció a Moscú negociar un acuerdo que suplantara el tratado de amistad sino-soviético que se vencería en 1980. La invasión de Afganistán desarticuló el proceso de acercamiento; pero, en 1982, cuando China discutía sobre Taiwan con Estados Unidos, Beijing reanudó las conversaciones con Moscú.

Sin embargo, China también tenía que adaptarse a las presiones de las superpotencias para mantener el equilibrio. Después de presionar a Estados Unidos sobre Taiwan y, simultáneamente, elevar el rango de sus negociadores en la URSS, Beijing tuvo que echar marcha atrás. Cuando murió Brezhnev, en septiembre de 1982, las pláticas con Moscú se estancaron. China endureció entonces su postura sobre los Tres Obstáculos Fundamentales y tuvo que moderar su intransigencia sobre Taiwan.

Estados Unidos no reaccionó desfavorablemente a estos sucesos, por dos razones. La primera era que los Tres Obstáculos que China insistía satisficiera la Unión Soviética apoyaban los intereses regionales estadounidenses en Asia. La segunda era que Washington

había recuperado la capacidad para controlar sus asuntos políticos y militares con Moscú. Esto llevó a que se reconsiderara, y disminuyera, la importancia otorgada a China en la estrategia global norteamericana.

En 1983, el nuevo Secretario de Estado, George Schultz, reveló que los Estados Unidos otorgaban mayor importancia estratégica a sus aliados formales en Asia, especialmente a Japón, que a China.³⁹ Esto era una forma de decir a China que sus demandas no eran bienvenidas o que eran excesivas y que la cooperación estratégica había llegado a sus límites naturales. Este aviso previno a China, que moderó sus acusaciones y críticas a los Estados Unidos.

3. El nuevo panorama estratégico en el Este de Asia.

A pesar de aparentar "equidistancia", China seguía considerando que la principal amenaza a su seguridad provenía de la Unión Soviética. La decisión de actuar como equilibrador respondía al razonamiento de que esa amenaza se podría contener combinando

³⁹. Robert Sutter, cap. cit., en Kihl y Grinter, *Security, Strategy and Policy Responses in the Pacific Rim*, p. 115.

acomodos diplomáticos y la garantía disuasiva norteamericana, sin tener que aumentar sus propios gastos de defensa.

Esto se reforzaba con la reapreciación del equilibrio de poder. Por un lado, la Unión Soviética parecía apuntar sus armas más hacia Estados Unidos que hacia China. Por otro, los Estados Unidos habían incrementado sus fuerzas en el Pacífico, neutralizando efectivamente el despliegue soviético.

En esos años, el despliegue de fuerzas estratégicas, navales y aéreas, era impresionante en cantidad y calidad. La vasta región siberiana se convirtió en la principal zona de emplazamiento de misiles intercontinentales, ya que ofrecía mejores condiciones para dispersar y ocultar las plataformas móviles de lanzamiento. Para proteger este área de ataques preventivos, la Fuerza Aérea Soviética y la Flota del Pacífico se modernizaron y ampliaron.

Sin embargo, las tropas soviéticas de tierra se mantuvieron relativamente constantes, fluctuando entre 50 y 55 divisiones. Los analistas americanos suponían que las fortificaciones fronterizas soviéticas eran de carácter defensivo. Esto explicaba la baja densidad de tropas "de a pie" y la alta proporción de divisiones motorizadas.⁴⁰ Esto hacía suponer a los chinos que los esfuerzos armamentistas

⁴⁰. Lowell Dittmer, *op. cit.*, p. 222.

soviéticos en el Lejano Oriente se dirigían antes a Estados Unidos y Japón que a China.⁴¹

La respuesta norteamericana a los esfuerzos soviéticos con la administración Reagan fue formidable. La armada americana se incrementó hasta llegar a la marca estratosférica de 600 naves. La Flota del Pacífico se incrementó en una tercera parte, hasta alcanzar 300 naves de diversos tipos. La modernización de esta flota tuvo como punto central la incorporación de dos portaaviones de ataque, que neutralizaban a los dos primeros portaaviones soviéticos. Las fuerzas aéreas navales norteamericanas crecieron más de 25 por ciento.⁴²

A pesar de los adelantos en las fuerzas soviéticas, los norteamericanos conservaban amplia ventaja tecnológica y geográfica. Las fuerzas combinadas de los aliados norteamericanos en el Pacífico superaban por mucho las de los aliados soviéticos. Además, Reagan presionó a sus aliados formales para que aumentaran sus presupuestos de defensa y compartieran gastos. El status de Corea del Sur se promovió al de "primera línea de defensa," equiparable al del frente europeo, y Japón rebasó nuevamente el límite simbólico de 1% de su PNB en gastos militares.

⁴¹. *Ibíd.*, p. 222.

⁴². *Ibíd.*, p. 222.

China era un espectador más de estos acontecimientos. Los cambios en el escenario estratégico presentaban el dilema de interpretar hacia dónde se inclinaría la balanza de poder en su región. Los chinos actuaban bajo los supuestos de que las fuerzas soviéticas en la frontera común tenían un carácter defensivo y que las navales servirían para atacar las posiciones norteamericanas y japonesas. Pero en caso de un enfrentamiento armado con China, la flota soviética tendría la capacidad suficiente para someter sus costas.

Los chinos respondieron con un modesto esfuerzo de modernización militar para lidiar con esa amenaza. China construyó cuatro nuevos submarinos dotados de armas nucleares, cuarenta naves de combate y mantuvo la tercer fuerza aérea más grande del mundo. Lo más importante fue que, poco a poco, sus fuerzas nucleares crecieron en número y sofisticación, hasta tener un arsenal de respuesta respetable. Para resguardar sus aproximadamente 130 misiles nucleares, China diseñó plataformas móviles y tácticas de ocultamiento.⁴³

También hubo cambios en la doctrina militar china para adecuar la doctrina de la "guerra popular" a las condiciones modernas. Estas

⁴³. *Ibíd.*, p. 224.

modificaciones respondían a lo improbable que sería una invasión soviética por tierra, a las condiciones geográficas y a los primeros intentos por combinar distintas ramas de sus fuerzas armadas. Sin embargo, en caso de una guerra convencional prolongada, China tendría que recurrir a sus viejas tácticas de desbordamiento.⁴⁴

China siguió siendo muy vulnerable a ataques "quirúrgicos" y repentinos, como sería el caso de una operación destinada a destruir sus centros de producción nucleares e industriales en Xinjiang y Manchuria. Además, Beijing siguió dando la más baja prioridad a la defensa en su programa de las Cuatro Modernizaciones.

4. El "dilema del equilibrador."

El resultado de estos cambios fue que Estados Unidos y la URSS se distanciaron muy significativamente de China en términos de poderío militar. Esto reforzó la tendencia a evitar involucrarse en un conflicto entre las superpotencias. Pero, también disminuyó la utilidad estratégica que China explotaba en sus negociaciones con aquéllas. El "dilema del equilibrador" consistía en que si China quería

⁴⁴. Larry Wortzel, "China Pursues Traditional Great-Power Status" en *Orbis*, vol. 38, núm. 3, 1994, p. 158.

conservar las ventajas de ser "pivote", estaba obligada a "jugar limpiamente" con las dos "alas" del triángulo en su enfrentamiento mútuo.⁴⁵

China se vio forzada a cooperar veladamente con los Estados Unidos, en contra de la Unión Soviética. La colusión con Washington respondía al objetivo de contrarrestar el rearme soviético con un programa de modernización tecnológica. Beijing se quejaba de que no se le daba el mismo acceso que a otros países no aliados, pero estratégicamente importantes, como Egipto o Arabia Saudita. En 1982 y 1983, China cambió de categorías en la lista de países a los que Estados Unidos autorizaba la transferencia de tecnología militar, hasta alcanzar el mismo status que los aliados formales de Washington.

Sin embargo, Washington intentaba usar la transferencia de tecnología como un anzuelo para crear una alianza antisoviética con China. En su visita a China en el verano de 1984, Reagan trató de resucitar la propuesta de Deng para crear una "alianza" contra la "hegemonía soviética", sin éxito.⁴⁶ Además, ante cualquier señal de acuerdo sino-soviético, Estados Unidos mostraba desazón.

⁴⁵. Lowell Dittmer, *op. cit.*, pp. 225-226.

⁴⁶. Harry Harding, *op. cit.*, p. 144.

La URSS trató de disminuir las posibilidades de colaboración estratégica sino-americana, ofreciendo una serie de acuerdos e intercambios comerciales y culturales a China. Pero, al mismo tiempo, Moscú creó una red de acuerdos de seguridad, alianzas y bases militares que la rodeaban. Las bases navales en Vietnam permitían a la armada soviética tener un punto de reabastecimiento y reparaciones entre Vladivostok y el Océano Indico, tener presencia permanente en el Mar del Sur de China y monitorear la actividad naval en la costa china. Desde ahí, Moscú también podía amenazar importantes vías de comercio marítimas y neutralizar las bases norteamericanas en las Filipinas.

A cambio del uso de los puertos vietnamitas, Moscú proveyó todo tipo de ayuda a Hanoi. Especialmente importantes fueron las armas pesadas y las aeronaves artilladas con que Vietnam mantuvo a Camboya bajo control y combatió a la contrainsurgencia. Pronto, Hanoi se convirtió en el principal receptor de ayuda militar y económica soviética. China y Vietnam siguieron enfrentándose regularmente en su frontera, dando justificación a la relación soviético-vietnamita.

En el noreste de Asia, los soviéticos también intentaron crear una red de seguridad. Desde 1978, apostaron miles de hombres en las

islas Kuriles e incrementaron el número de aeropuertos militares en la región. El cortejo de Corea del Norte tomó nuevos bríos con las visitas de Kim Il Sung a la capital soviética en 1984 y 1986. En respuesta a la decisión de Reagan de abolir el embargo de armas a Seúl, Kim viajó a Moscú para pedir ayuda. Gorbachov acordó levantar las restricciones a la venta de armas avanzadas. A cambio, Moscú exigió y obtuvo el uso de los puertos de Wonsan y Nampo y el derecho de sobrevuelo y aterrizaje en aeropuertos norcoreanos para las aeronaves soviéticas.

Al igual que los norteamericanos, los chinos concebían los acuerdos de seguridad soviéticos como una amenaza y demandaban su inmediata disolución. Pero, para los soviéticos, estos acuerdos significaban la expansión de su influencia y seguridad y optaron por hacer caso omiso de las quejas.

A esto hay que añadir las complicaciones impuestas por los repentinos cambios de liderazgo en la Unión Soviética. China esperaba que el nuevo líder soviético, Yuri Andropov, experto sinólogo, fuera más accesible que Brezhnev, quien había muerto a fines de 1982. Sin embargo, a pesar del progreso en cuestiones periféricas,⁴⁷ no hubo respuesta a los problemas más presionantes

⁴⁷. En un discurso pronunciado ante el Pleno del PCUS en junio de 1983, Andropov mostró tolerancia respecto de las diferencias nacionales en la

para China, ya que Andropov se negaba a discutir los intereses de terceros estados. Konstantin Chernenko, quien sustituyó a Andropov en febrero de 1984, parecía ser más rígido y menos dispuesto a negociar. De cualquier forma, su corta estancia en el poder (un año) no permitió acercamientos sustanciales.

construcción del socialismo y dijo "Buscamos la amistad con todos los países socialistas." ver Gerald Segal, *op. cit.*, p. 13.

Capítulo 2: China y el fin de la Guerra Fría, 1985-1991.'

Entre 1985 y 1991, las relaciones bilaterales entre las tres parejas del triángulo estratégico mejoraron sustancialmente. Por temor a que alguna degenerara y desestabilizara a las otras dos, las tres potencias desecharon las acciones provocativas y trataron de proyectar una postura equilibrada. Así fue posible promover la distensión y encontrar soluciones a las contiendas. La naturaleza "estratégica" del triángulo, que se basaba en la búsqueda de ventajas militares y arreglos desequilibrantes, quedó en entredicho cuando todos sus integrantes decidieron cooperar. En 1991, la desintegración de la Unión Soviética acabó no sólo con el triángulo, sino también con la estructura bipolar del sistema internacional.

A mediados de los ochenta, la Unión Soviética entró en una fase de intenso declive económico que paralizó sus intentos por extender su influencia en el globo. Preocupado más por cómo conservar sus fuerzas, el liderazgo soviético se convenció de la imposibilidad práctica de prepararse para enfrentar una gran coalición (Occidente, Japón y China). Una manera sencilla de reducir los costos estratégicos y económicos de su actividad internacional era relajar

las tensiones con alguno de sus adversarios. En 1986, el nuevo Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Mikhail Gorbachov, lanzó una "ofensiva diplomática" en el Este de Asia que logró mejorar sustancialmente los contactos con los principales países capitalistas de la región y culminó con la plena normalización de las relaciones sino-soviéticas, en mayo de 1989. Sin embargo, conforme se acentuaron sus problemas internos, la Unión Soviética también se vio obligada a buscar la distensión con Occidente.

A mediados de los años ochenta, China percibió que el poder de Moscú había rebasado su clímax y que Washington había logrado contener efectivamente la expansión soviética. El equilibrio internacional parecía más estable y, mientras esa situación perdurara, China podría concentrarse más en la modernización económica y tecnológica que en armarse. China recibió con sorpresa y agrado la nueva orientación de la política exterior soviética; el acercamiento propuesto por Gorbachov en 1986 cumplía con las exigencias chinas. El proceso de normalización de relaciones permitió a China acabar con la principal amenaza a su seguridad, transformar la rivalidad con la Unión Soviética en una relación

productiva, ganar influencia en los asuntos su región y liberar recursos para su programa de modernización económica.

En vez de sospechar del acercamiento sino-soviético, los Estados Unidos respondieron favorablemente a él, porque afectaba positivamente sus intereses. Además, ellos también estaban atendiendo las señales de distensión que mandaba la Unión Soviética. La competencia global y los largos años de la política de contención habían erosionado las bases de poder norteamericanas. Así, los grandes desequilibrios comerciales con sus aliados del Este de Asia, el enorme endeudamiento internacional norteamericano y el énfasis en "nuevas amenazas" --el narcotráfico, el terrorismo internacional y la proliferación de armas-- opacaron paulatinamente el furor geoestratégico de la política exterior norteamericana de los primeros años de la administración Reagan.

Sin embargo, conforme se desvanecía la amenaza soviética, chinos y estadounidenses vieron como divergían sus intereses en otros asuntos regionales y mundiales. El poder y la influencia de China se extendía a nuevos sitios y aparecía en formas que reflejaban propósitos no siempre bienvenidos por los Estados Unidos.

I. China y la Unión Soviética: del conflicto a la normalización.'

El giro de las relaciones sino-soviéticas ocurrió gradualmente, sin los momentos dramáticos que caracterizaron la normalización sino-americana. En la relación Washington-Beijing, "normalización" significaba el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas. En el caso sino-soviético, "normalización" era más difícil de definir. Las relaciones sino-soviéticas, desde el establecimiento de la República Popular China en 1949, habían pasado de la "amistad eterna" en los años cincuenta, hasta la "enemistad permanente" a fines de los sesenta. Aunque hubo momentos de gran tensión y hostilidad interestatal, el marco de relaciones diplomáticas establecido en 1949 nunca se abandonó, aunque, algunas veces, el rango de sus representantes fuera bajo; el comercio continuó a niveles reducidos; y Moscú nunca puso en duda la soberanía de Beijing sobre Taiwan. En todo caso, el rompimiento más importante entre China y la Unión Soviética fue entre partidos. La selección de Mikhail Gorbachov como Secretario General del PCUS, en marzo de 1985, dio una oportunidad a ambas potencias para reiterar su compromiso con el mejoramiento de todas sus relaciones.

Los motivos más poderosos para este reacercamiento se pueden resumir así: 1) ambas naciones reconocían que su mayor prioridad para el resto del siglo sería modernizar sus economías.⁴⁸ Estos procesos requerían un ambiente internacional pacífico, estabilidad en su larga frontera común, y reducciones en sus gastos de defensa. 2) ambas potencias esperaban hacer más flexible el triángulo estratégico para mejorar su capacidad de maniobra con los Estados Unidos.⁴⁹ 3) Beijing esperaba que la normalización con Moscú le permitiría ejercer presión sobre los estados cliente soviéticos en su vecindad.⁵⁰ Y 4) para los líderes chinos, el programa de revitalización económica y renovación política de Gorbachov era el equivalente soviético de las reformas iniciadas por Deng Xiaoping. Mientras Gorbachov se concentrara en mejorar la situación interna de su país, la amenaza soviética disminuiría.⁵¹

Es importante aclarar que, en los dos primeros años de su gobierno, Gorbachov mantuvo la oposición contra la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y compensó esto con una

48. Thomas Robinson, "The New Era in Sino-Soviet Relations", *Current History*, vol. 86, núm. 521, p. 241.

49. *Ibíd.*, loc. cit.

50. Steven Levine, "Sino-Soviet Relation in the Late 1980's", en Lawrence Grinter y Young Whan Kihl, eds., *East Asian Conflict Zones*, Nueva York, St. Martin's Press, 1987, p. 41.

51. *Ibíd.*, p. 37.

política militar más suave hacia China. El vínculo surgió de una visión estratégico-militar que veía a China como un contrapeso para equilibrar la débil posición negociadora de la URSS ante Occidente.⁵² Esa línea suave se puso de manifiesto en las iniciativas de Vladivostok que Gorbachov expuso en 1986 para responder a los "Tres Obstáculos Fundamentales" que China oponía a la normalización. Sin embargo, tras la firma del tratado INF con Estados Unidos, a fines de 1987, la actitud soviética hacia Occidente se revirtió repentinamente y se remplazó con una política de acomodo.⁵³ Las iniciativas de distensión con los Estados Unidos en el Este de Asia se traslaparon con el proceso de normalización sino-soviético, que se consumaría hasta 1989.

1. Nuevas lecturas del panorama geoestratégico en China y la Unión Soviética.

A mediados de la década de los ochenta, el ambicioso programa de las Cuatro Modernizaciones lanzado en 1978 entró en una etapa

⁵². Hung Nguyen, "Russia and China: The Genesis of an Eastern Rapallo", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3, p. 285.

⁵³. *Ibíd.*, loc. cit.

difícil. Las reformas económicas no podían proseguir si no se reestructuraban los recursos económicos del estado.⁵⁴ Entre 1983 y 1985, la Comisión de Asuntos Militares, el máximo órgano castrense chino, estudió las posibilidades para llevar a cabo una reducción del gasto militar. Basándose en una reapreciación del equilibrio militar entre las superpotencias y de la naturaleza de la amenaza soviética, este órgano concluyó que era necesario y viable un "viraje estratégico", ya que no se preveían grandes guerras antes del fin de siglo.⁵⁵ Se instruyó entonces al EPL para que redujera el número de sus integrantes y se concentrara en aumentar la calidad de sus fuerzas. Los recortes en el ejército se aparejarían con un nuevo énfasis en la armada, aparentemente para proteger la creciente marina mercante china y las zonas económicas especiales en las costas; quizás también, para resolver diferendos en aguas territoriales. Además, se hicieron planes para reconvertir algunas industrias militares a la producción de bienes de consumo general, de manera que el EPL pudiera conseguir recursos propios y fomentara el crecimiento económico.⁵⁶ Así, se podría mantener constante el

54. "When China Wakes", *The Economist*, vol. 325, núm. 7787, p. 8.

55. Como ejemplo de la importancia otorgada a los asuntos militares, que ocupaban el cuarto puesto en el programa de las Cuatro Modernizaciones, el discurso inaugural del Premier Li Peng ante el séptimo Congreso Popular Nacional, en 1987, los situó en el décimo sitio. Lowell Dittmer, *op. cit.*, p. 232.

56. *Ibid.*, p. 232-233.

presupuesto militar en términos absolutos, mientras decrecía en relación al sector civil.

Para Beijing, la expansión militar soviética había llegado a su clímax a finales de los años setenta y, desde entonces, había comenzado a decaer por el estancamiento económico, por las frustraciones en sus aventuras en el Tercer Mundo y por el deterioro de su influencia internacional. Si antes habían esperado que la Unión Soviética, en ascenso relativo, se enfrentara a los Estados Unidos, en descenso, ahora pensaban que Reagan había logrado revertir esa tendencia y que los Estados Unidos incluso estaban rebasando a la Unión Soviética. El supuesto teórico de que norteamericanos y soviéticos habían alcanzado la paridad estratégica se volvió un parámetro central en la doctrina militar china.⁵⁷

El nuevo equilibrio parecía estable y duradero. Se consideraba remota la posibilidad de un enfrentamiento directo contra la Unión Soviética, cuyas fuerzas se orientaban primordialmente hacia los Estados Unidos y sus aliados formales. El nuevo juicio sobre la amenaza soviética era que ésta era más política que militar y que consistía en coludirse con países en la periferia de China.⁵⁸

⁵⁷. Hongqian Zhu, "China and the Triangular Relationship", en Huan y Hao, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁵⁸. Guocang Huan, "Sino-Soviet Relations", *Ibid.*, pp. 113-115.

A fines de 1984, el tono de los ataques a la URSS en la prensa china disminuyó y se hizo clara distinción entre las tropas soviéticas apostadas en la frontera y el despliegue aeronaval, considerado parte de la "estrategia global" soviética. Aunque sabían que su ejército no podría detener un ataque soviético, los chinos confiaban en que la "guerra popular en condiciones modernas" les otorgaba suficiente poder de disuasión.⁵⁹ Además, el estancamiento militar soviético ante fuerzas notablemente inferiores en Afganistán daba algún alivio a los estrategas chinos, que se abocaron a elaborar y perfeccionar técnicas para lidiar con conflictos localizados y repentinos.

En la frontera con China, las fuerzas soviéticas permanecieron alrededor de cincuenta y cinco divisiones, pero su estado de preparación y la modernidad de su equipo disminuyeron. Entre 1976-77, dos terceras partes de esos contingentes estaban en las más altas categorías de alerta; entre 1977-83 solamente la mitad estaban en las

⁵⁹. Esta reapreciación correspondía con las limitaciones del presupuesto de defensa chino. Los gastos militares de Beijing alcanzaron un máximo de 17 por ciento del presupuesto en 1979 (contribuyendo a un gran déficit), pero declinaron en promedio 7 por ciento anual desde entonces: 16% en 1980, 15% en 1981, 10% en 1986, 8.8% en 1987, 8.2% en 1988. Pero según las cifras calculadas por la CIA, el gasto real no superó el 4% del PNB porque las industrias militares chinas se reorientaron a la producción de bienes de consumo civiles. El porcentaje de productos civiles producidos por industrias militares aumentó de 10% en 1979 a 40% en 1985. Rosita Dellios, *Modern Chinese Defense Strategy: Present Developments, Future Directions*, Nueva York, St. Martin's Press, 1990, p. 51.

mismas categorías; y, desde 1984, solo una tercera parte continuaba en ese estado. Esto sugería que las unidades soviéticas se habían "esqueletizado", reflejando los apuros económicos que enfrentaba Moscú.⁶⁰ Aun si los soviéticos hubieran decidido poner a todas sus unidades en el máximo grado de preparación, seguirían teniendo una gran desventaja numérica.

Las fuerzas navales y aéreas chinas gozaban de superioridad numérica ante sus más modernas contrapartes soviéticas en la región. Entre 1984 y 1988, la Flota del Pacífico soviética se redujo 20 por ciento, aunque se sustituyeron naves de superficie viejas con otras más modernas y con submarinos nucleares, y se emplazaron los últimos y más avanzados bombarderos, que supuestamente atacarían las flotas estadounidense y japonesa en caso de guerra.⁶¹

Anteriormente, la política soviética hacia China había sido avanzar en cuestiones comerciales y culturales, pero no ofrecer concesiones para satisfacer los tres obstáculos chinos. En 1986, Gorbachov inició la distensión militar con China con su "ofensiva de

⁶⁰. Gerald Segal, *op. cit.*, p. 16.

⁶¹. Desde su arribo, Gorbachov redujo el status y los recursos de la Armada Soviética por restricciones presupuestales y cambios en las prioridades estratégicas. Por un lado, el despliegue de una nueva generación de misiles móviles de alcance intermedio redujo la importancia de la armada en la disuasión nuclear; por otro lado, el desescalamiento de las misiones soviéticas en el Tercer Mundo redujo la necesidad de proyección de fuerzas navales. *Ibíd., loc. cit.*

paz" en el Este de Asia, y comenzó por orquestar un giro en la doctrina militar soviética, relacionado con la crisis general del aparato productivo.⁶² En vez de tratar de igualar todos los avances militares de sus adversarios, la Unión Soviética se prepararía solamente contra amenazas plausibles. De esta manera, se aseguraría "una capacidad disuasiva esencial, pero mínima." El control de armas nucleares se sometería a un régimen estable basado en arsenales reducidos, y, en fuerzas convencionales, el país con mayor ventaja sacrificaría más en las negociaciones.⁶³ Moscú esperaba que así se crearía confianza y sus rivales imitarían su postura.⁶⁴ Lo mismo es cierto del plan de paz de siete puntos que

62. Robert Legvold, "The Revolution in Soviet Foreign Policy" *Foreign Affairs*, vol. 68, núm. 1, p. 87.

63. *Ibíd.*, pp. 87-88.

64. En correspondencia con la actitud soviética hacia el Pacífico asiático, la retórica soviética también se modificó. En vez de promover "revoluciones de liberación nacional", la URSS comenzó a buscar la cooperación con jóvenes estados capitalistas geopolíticamente importantes, como los de la ANSEA, Brasil o Corea del Sur. Este acercamiento era parte del "nuevo pensamiento político" de Gorbachov que hace énfasis en "valores humanos comunes" más que en la lucha de clases como fundamento de la política exterior soviética. Esta filosofía reflejaba cierta decepción con estados económicamente débiles que intercambian lealtad política por ayuda ilimitada, y la necesidad de reorientar la política exterior soviética del cálculo militar-estratégico hacia otro de corte económico, más diplomático.

La clasificación soviética tradicional de estados (socialistas, capitalistas, en desarrollo) no había contemplado la aparición de estados como los NICs. La URSS prácticamente no tenía relaciones diplomáticas con estos estados recientemente industrializados, pero reconocía su importancia y la necesidad de adecuar su política exterior para poder atraerlos. La antigua táctica de promover revoluciones, además de ser onerosa a las arcas soviéticas, solo ocasionaba que países vecinos de algún nuevo cliente voltearan a Occidente

Gorbachov presentó en Krasnoyarsk en 1988, que proponía una serie de medidas para restringir el crecimiento, la operatividad y la sofisticación de las principales armadas.⁶⁵

Gorbachov tenía que concentrarse en cómo sostener la posición geopolítica soviética con recursos cada vez más escasos.⁶⁶ Había que reducir gastos, y la solución más sencilla era ofrecer concesiones significativas a alguno de sus adversarios y esperar su ayuda a cambio. Las opciones eran 1) ofrecer a la OTAN el retiro de Europa Central exigiendo la garantía de que la OTAN no llenaría el vacío de poder; y 2) dejar intacto el Pacto de Varsovia y buscar un reacomodo estratégico con China.⁶⁷

en busca de asistencia, que los Estados Unidos aumentaran su presencia y que el potencial de conflicto entre las superpotencias creciera. Donald Zagoria, "Soviet Policy in East Asia: A New Beginning?", *Foreign Affairs*, vol. 68, núm. 1, 1989, pp 124.

⁶⁵. La propuesta incluía reducciones navales, el retiro de armas nucleares estacionadas en barcos o submarinos, límites a los tipos de barcos, submarinos y bases navales, y acuerdos internacionales para restringir la actividad de submarinos en ciertas zonas del Océano Pacífico y el abandono de la base naval soviética en Cam Ranh a cambio de una medida recíproca norteamericana en la bahía Subic, en Filipinas. De esta manera, los incrementos en fuerzas navales y aéreas en el Pacífico noroccidental se congelarían; las superpotencias mantendrían sus barcos armados nuclearmente fuera del alcance de sus objetivos; las fuerzas antisubmarinos se limitarían a ciertas regiones y se eliminarían del resto; y se restringirían los ejercicios navales. *Ibíd.*, pp. 132-133.

⁶⁶. Cf. Harry Gelman, "Gorbachov and the Future of the Soviet Military Institution", *Adelphi Papers*, núm. 258, 67 pp.

⁶⁷. Nguyen, art. cit., p. 286.

La primer opción se fundaba en la idea de que las alianzas militares entre Estados Unidos y Europa Occidental y Japón, a pesar de aparentar cohesión interna, se erosionaban por "nuevas formas de competencia" económica y política. Los impulsores de esta vertiente consideraban que si ofrecían "garantías a todos los intereses económicos y políticos, incluidos los de seguridad," de los aliados norteamericanos en Europa y el Este de Asia, éstos se distanciarían de las políticas militaristas de los Estados Unidos.⁶⁸ Revertir el enfrentamiento con la OTAN implicaba que "tarde o temprano el Pacto de Varsovia dejaría de existir".⁶⁹

Gorbachov escogió la segunda opción: oposición a la OTAN y acercamiento a China. A fin de cuentas, esa frontera había sido la más inestable en los últimos años y China no tenía acuerdos formales de seguridad con Estados Unidos que entorpecieran las negociaciones, como ocurría con los aliados europeos de Estados Unidos. Gorbachov aceleró el paso de las negociaciones de normalización con Beijing, estancadas desde que se habían reanudado las pláticas en 1982.

⁶⁸. Para Alemania, las garantías significarían el retiro militar de Europa Central y la unificación; para Japón, al menos concesiones territoriales. Yao Enbin, *The Soviet Far East Military Buildup*, citado en Donald Zagoria, art. cit., pp 124.

⁶⁹. Mariscal Sergei Akhromeev, citado en Nguyen, art. cit., p. 287

2. Distensión y normalización sino-soviética.

Por primera vez, en mayo de 1983, los chinos se refirieron a los misiles SS-20 instalados en Siberia como una amenaza directa a su seguridad. En agosto de 1983, Andropov anunció que, de acuerdo con las negociaciones sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio con los Estados Unidos, los misiles soviéticos retirados del teatro europeo no se trasladarían al Lejano Oriente, sino que se desmantelarían.⁷⁰ Al firmarse el tratado INF, a fines de 1987, la URSS acordaría eliminar también 436 misiles de mediano y corto alcance estacionados en el Lejano Oriente, incluyendo los 180 SS-20 en Asia, sin un *quid pro quo* de China. No obstante, los misiles intercontinentales móviles en Asia Central aún podían alcanzar cualquier punto en China.

Por su lado, los chinos anunciaron unilateralmente que el EPL reduciría el número de tropas en servicio. Las reducciones comenzaron en 1982 con la desmovilización de 500 mil soldados, y continuaron con el anuncio, de junio de 1985, de la desmovilización de un millón de hombres, incluidos 600 mil oficiales y suboficiales. Las once regiones militares chinas se redujeron y consolidaron en siete.

⁷⁰. Gerald Segal, *op. cit.*, p. 13.

Entre 1984 y 1986, China redujo el número de efectivos del EPL de 4 millones a casi 3 millones.⁷¹ Aun con esas cantidades exorbitantes de hombres enlistados, China reclutaba a tan solo el 0.3 por ciento de su población. Tras años de ostentar el ejército más grande del mundo, China ocupó el segundo sitio, dejando el primero a la Unión Soviética. También, comenzando en agosto de 1985, China adoptó la misma posición que la URSS contra la SDI de Estados Unidos, ya que si las superpotencias desarrollaban estos sistemas defensivos, su arsenal nuclear quedaría totalmente obsoleto.

En abril de 1985, Deng Xiaoping insinuó a Moscú que China estaría dispuesta a flexibilizar sus demandas y que el progreso en solo uno de los Tres Obstáculos Fundamentales (Camboya) sería suficiente para reabrir las negociaciones. Probablemente, Deng reconocía que China no tenía el suficiente peso por si sola para exigir un trato de igual a igual; pero, aun así, la concepción "fundamental" de esos obstáculos se basaba en que la Unión Soviética tendría que hacer concesiones reales.

El 28 de julio de 1986, en el simbólico puerto de Vladivostok, Gorbachov hizo su primer pronunciamiento sobre la política soviética en Asia. Lo más relevante de ese discurso fue que hizo una

⁷¹. Véase *The Military Balance*, ediciones de 1983 a 1987.

serie de propuestas destinadas a mejorar las relaciones de la Unión Soviética con sus vecinos asiáticos, China en especial. Gorbachov reafirmó el status de su país como una nación del Pacífico asiático y expresó su apoyo a las reformas en China, invitando a los líderes chinos a seguir ampliando las buenas relaciones de los últimos años con la Unión Soviética. Para demostrar su buena voluntad, Gorbachov anunció las primeras concesiones unilaterales soviéticas claramente destinadas a responder a los "obstáculos chinos".⁷²

Primero, suponiendo que era el tema menos importante para China, Gorbachov anunció el retiro de seis regimientos en Afganistán. El gesto era simbólico, ya que eran tropas cuya ausencia no afectaba los resultados de la guerra. El envío de uno de los más destacados comandantes del Ejército Rojo a Afganistán indicaba que Moscú creía que aún podía prevalecer militarmente.

Segundo, respecto de la frontera sino-soviética, Gorbachov ofreció públicamente aceptar el fondo fluvial, y no las márgenes chinas, como línea de demarcación entre los dos países. Además, Gorbachov indicó que en la URSS se deliberaba sobre el futuro de las

⁷². Hung Nguyen sugiere que estas concesiones eran el primer paso para atraer a China a un arreglo de "seguridad colectiva" de los países socialistas del Este de Asia contra Estados Unidos y Japón. Las visitas del líder norcoreano a Moscú y el aumento de la ayuda soviética a Vietnam sugieren que Gorbachov estaba preparando la escena. Nguyen, art. cit., pp. 288-289.

divisiones estacionadas en Mongolia. En abril de 1987, Moscú llevó a cabo el retiro de una quinta parte de su contingente en ese país.

Tercero, respecto a Indochina, Gorbachov ofreció lo mínimo, al sugerir que China y Vietnam debían solucionar sus diferencias con negociaciones bilaterales directas. No obstante, los negociadores soviéticos en la serie de negociaciones bianuales con China, en octubre de 1986, aceptaron discutir "todos los asuntos" directamente con sus contrapartes chinas.

La respuesta china a las propuestas de Vladivostok fue positiva, pero reservada. A mediados de 1986, la prensa china dejó de hacer referencia a la "amenaza soviética" y puso énfasis en las concesiones hechas por Gorbachov en Vladivostok.⁷³ En el caso de Mongolia, Beijing y Ulan Bator firmaron una serie de acuerdos civiles y de comercio que abrieron una nueva etapa en las relaciones de esos países. La Unión Soviética continuó impulsando esta vía de conciliación cuando, en diciembre de 1988, anunció el retiro de tres cuartas partes de las fuerzas restantes en Mongolia. Esto se hizo efectivo a partir de marzo de 1989, cuando Moscú retiró todas sus divisiones terrestres, salvo una, y todos sus aviones de Mongolia. Mongolia misma participó en el proceso de distensión al reducir su

⁷³. Steven Levine, cap. cit. en Sheldon Simon, *East Asian Security in the Post-Cold War Era*, p. 29.

ejército de 25 mil a 13 mil hombres, desactivar la mitad de sus divisiones motorizadas y recortar su presupuesto de defensa.⁷⁴

En septiembre de 1986, Deng Xiaoping ofreció viajar a cualquier punto de la Unión Soviética para una reunión cumbre con Gorbachov, siempre y cuando se intentara solucionar el problema de Camboya.⁷⁵ Este anuncio reveló un cambio sutil de la postura china de que una concesión en cualquier obstáculo sería suficiente para mejorar las relaciones sino-soviéticas, a otra postura más rígida en la que se descubría un "obstáculo central". China se negaba a negociar con Vietnam hasta que éste se replegara completamente de Camboya. Este cambio no complació a los soviéticos, que acusaron a China de usar tácticas de engaño ("*bait and switch*").⁷⁶

En Indochina, Beijing era el principal abastecedor de la coalición tripartita de resistencia camboyana y garante *de facto* de la seguridad de Tailandia. Los desacuerdos entre China y los occidentales sobre el equilibrio que deberían guardar las distintas facciones dentro del nuevo gobierno de Camboya permitieron a China mantener la presión militar sobre Vietnam, estacionando

74. Véase, Elizabeth Green, "China and Mongolia: Recurring Trends and Prospects for Change", *Asian Survey*, vol. 26, núm. 12, diciembre 1986, pp. 1337-64.

75. *Far Eastern Economic Review*, 13 de noviembre de 1986, pp. 32-41

76. Sigmund Ginzberg, "How Negotiations Stalled on Cambodia," *L'Unita*, octubre 15, 1986; citado en Dittmer, *op. cit.*, p. 240.

alrededor de treinta divisiones en esa frontera. Posteriormente, el avance de la normalización sino-soviética neutralizó parte del apoyo soviético a Hanoi. Un buen ejemplo de esto es que, cuando fuerzas chinas y vietnamitas se enfrentaron en las Islas Spratley en 1988, la Unión Soviética no se movió en defensa de Vietnam.⁷⁷ De hecho, los soviéticos comenzaron a evacuar sus instalaciones en la bahía de Cam Ranh, de acuerdo con los planes de desmovilización naval. En abril de 1988, un funcionario soviético señaló que el retiro de la URSS de Afganistán debía servir como ejemplo para solucionar otros conflictos regionales, como el de Camboya. Finalmente, los chinos accedieron a una "solución externa" del conflicto y a verificar el retiro vietnamita, mientras que la composición interna del régimen camboyano se dejó para más tarde.

En su discurso de Vladivostok, Gorbachov también dio muestras de querer resucitar la propuesta de Brezhnev sobre un Sistema Asiático de Seguridad Colectiva, bajo el ropaje de una Conferencia Asiática sobre Seguridad. Esta nueva propuesta representó una desviación de la política soviética en el Este de Asia, porque intentaba

⁷⁷. En 1974, China invadió parte de las islas Spratley y se apoderó de las islas Paracel, en una operación sorprendente por la aparente inferioridad de las naves chinas. El dominio de los archipiélagos del Mar del Sur de China es uno de los puntos más álgidos de la política internacional en el Este de Asia de hoy en día.

apelar a todos los estados de la región, no sólo a los socialistas o pro soviéticos.

Los Estados Unidos no se unieron a la dinámica de desarme porque no querían debilitar su posición como clara potencia hegemónica, que se basaba en el emplazamiento de avanzada aeronaval. Sin embargo, su alto grado de preparación militar no correspondía con el declive de la amenaza soviética, y el gasto para mantener esas fuerzas resultaba excesivo. En 1987, China aprovechó el hecho de que Estados Unidos exigiera mayor participación a Japón en la defensa de las vías marítimas para acusar a Washington de estar fomentando el armamentismo en la región.⁷⁸

El último paso en la serie de concesiones también se generó en el Kremlin. En enero de 1988, justo tras la firma de los tratados INF, Gorbachov informó su decisión de retirar gran parte de las tropas soviéticas en Europa Oriental para 1996. Al mismo tiempo, decidió congelar el aumento en el presupuesto de defensa previsto para el periodo 1986-1990, ya que la carga del gasto militar contribuía al debilitamiento económico soviético. En diciembre de 1988,

⁷⁸. No fue sino hasta 1990, que los oficiales norteamericanos comenzaron a planear la reducción de tropas en el Este de Asia. El programa incluye también la exigencia a los aliados norteamericanos para que hagan mayores contribuciones financieras a su seguridad, y la "esqueletización" del contingente en Corea del Sur. William Pendley, "U.S. Security Strategy in East Asia for the 1990's", *Strategic Review*, vol. 20, núm. 3, pp. 7-15.

Gorbachov se dirigió a la Asamblea General de la ONU para anunciar una reducción unilateral masiva de medio millón de integrantes del Ejército Rojo en un plazo de dos años. En 1989, Gorbachov amplió su promesa cuando anunció que el presupuesto de defensa soviético se reduciría 15 por ciento y que la producción de armamentos se contraería 20 por ciento.⁷⁹ Occidente dio mayor importancia y publicidad a los recortes en Europa Oriental, ya que los miembros del Pacto de Varsovia acordaron reducir sus presupuestos de defensa proporcionalmente.

A comienzos de 1989, el Ministro del Exterior Shevardnadze indicó que 120 mil hombres de un total de 200 mil que se desmovilizarían vendrían del Lejano Oriente soviético e incluirían doce divisiones terrestres, once regimientos aéreos y dieciséis naves de combate de la Flota del Pacífico; es decir que el grueso de la reducción militar soviética se llevaría a cabo al Este de los Urales. Poco tiempo después, Gorbachov anunció la intención de reducir el número de tropas en la frontera sino-soviética y dejar sólo lo suficiente para hacer las tareas más básicas de protección y vigilancia.⁸⁰

⁷⁹. Dittmer, *op. cit.*, p. 237.

⁸⁰. *The Economist*, 4 de febrero de 1989, pp. 11-12.

En diciembre de 1988, los Ministros del Exterior de China y la Unión Soviética se reunieron para discutir los detalles de la primera reunión cumbre entre los máximos líderes de ambos países. El 15 de mayo de 1989 se llevó a cabo la tan largamente esperada reunión entre Deng y Gorbachov, la primera de su tipo en más de treinta años. Cuando finalmente estos dos líderes se dieron la mano y declararon normalizadas las relaciones entre partidos e interestatales, el conflicto sino-soviético, que había marcado el paso de buena parte de la política internacional de los últimos 25 años, pasó a la historia. Después de la visita, China y la Unión Soviética aceleraron las negociaciones para resolver los problemas de delimitación fronteriza e iniciaron un proceso para llevar a cabo reducciones equilibradas de fuerzas. No obstante, los chinos permanecieron escépticos, porque los avances tecnológicos contrarrestaban la disminución numérica de las fuerzas soviéticas.⁸¹

⁸¹. Paul Godwin, cap. cit. en Sheldon Simon, *op. cit.*, p. 125.

3. Ventajas estratégicas regionales para China.

Una ventaja adicional derivada de la normalización con la Unión Soviética, quizá la más importante, fue que China pudo ejercer su influencia directamente sobre los estados clientes soviéticos en su periferia. China adoptó una política dual para avanzar sus demandas de seguridad ante la URSS. Por un lado, combinó la cooperación con Moscú con presión para forzar a los soviéticos a hacer concesiones en su red de disuasión. Por otro lado, los chinos abandonaron su postura de no tener nada que ver con los clientes soviéticos y adoptaron tácticas de "la zanahoria y el garrote" (*carrot and stick*) para fomentar posturas conciliatorias en esos estados. Si el cliente hacía una concesión significativa, China lo premiaba con normalización de relaciones e intercambios comerciales (el caso mongol); si no, China podía endurecer su postura y amenazar con "comprar" al patrón con pláticas directas (el caso de Vietnam).

China, siendo un estado comunista, no podía objetar la existencia de regímenes comunistas en Camboya y Afganistán, ni a los vínculos patrón-cliente con la Unión Soviética. Por eso, China sólo se oponía a la presencia de asesores, tropas o instalaciones

militares soviéticas en esos territorios. Dado el deseo soviético de liberarse de compromisos internacionales onerosos y de asignar sus recursos a actividades productivas, la postura china facilitaba las cosas al desactivar la competencia por promover y apoyar movimientos de "liberación nacional" rivales, como en los años sesenta.

La flexibilidad que China mostró respecto de la política de seguridad extendida soviética ponía a los objetos de esa política en un "campo de fuerza geoestratégico" que limitaba sus opciones.⁸² Durante los peores años del cisma sino-soviético, una buena relación con Moscú generaba inmediatamente una mala relación con Beijing, y viceversa. En el contexto de distensión sino-soviética, se hizo posible tener buenas relaciones simultáneamente con ambas naciones; aunque también existía la posibilidad de perder todo apoyo si China y la URSS así lo acordaban.⁸³ Estas relaciones intracomunistas no encontraron cabida en la dinámica general del triángulo estratégico, porque Washington no identificó interés

⁸². Dittmer, *op. cit.*, p. 242.

⁸³. Cada estado cliente se sometía a una relación triangular "secundaria" que consistía en entablar relaciones con los patrones rivales, Beijing y Moscú. El reacercamiento sino-soviético podía crearles problemas al cliente porque reducía el grado de tensión que podría usar para obtener concesiones de ambos patrones. Por lo tanto, los estados cliente intentaban exacerbar las tensiones entre patrones, aunque no tenían mucho brazo de palanca.

alguno en establecer contacto con los regímenes comunistas de esas pequeñas naciones asiáticas. Además, en el caso de Norcorea, las sensibilidades surcoreanas impidieron cualquier acercamiento; en el caso de Vietnam, las sensibilidades chinas surtieron el mismo efecto.

Las naciones asiáticas en la órbita occidental tenían un gran interés en que la amistad sino-soviética prosperara, no sólo por sus beneficios explícitos, sino también porque reducía la polarización Este-Oeste. En Taiwan, por ejemplo, mientras más se acercara China a la Unión Soviética, menos era el temor a que Estados Unidos la abandonara para satisfacer las demandas chinas y eso abría las posibilidades para seguir la venta de armas o la transferencia de tecnología. Para Japón y los “NICs”, si el acercamiento sino-soviético no amenazaba los intereses norteamericanos, las garantías de seguridad de Washington no se les impondrían tan fuertemente y se abriría la posibilidad de comerciar con las tres naciones.

II. China y Estados Unidos: la erosión de la lógica antisoviética.'

Partiendo en 1985, la relación sino-americana se transformó paulatinamente, ya que el imperativo estratégico que antes la gobernó desapareció. Esto ocurrió, en parte, por una nueva lectura de la distribución internacional del poder y, también, porque la Unión Soviética inició un viraje en su política exterior, destinado a relajar las tensiones con sus adversarios. Las decisiones de Mikhail Gorbachov de reactivar la distensión con los Estados Unidos y de negociar la normalización con China alteraron las relaciones en el triángulo estratégico. Durante este período, ninguno de los tres países trató de ganar ventajas tácticas sobre los otros dos. Al contrario, la cooperación y la mesura fueron las actitudes predominantes.

Para China, esto fue un cambio bienvenido, ya que la estabilidad internacional le permitía concentrarse en la modernización. Sin embargo, la relación estratégica con los Estados Unidos tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias. En el plano global, como se mencionó arriba, los intereses coincidían en mantener buenas relaciones entre sí, al tiempo que se intentaba mejorarlas con el

principal adversario, la Unión Soviética. Por eso, durante estos años, se desarrollaron prioritariamente los aspectos económicos e institucionales de la relación sino-americana, manteniendo el aspecto militar como complemento. Pero, sin la amenaza soviética, que los había mantenido más o menos unidos, las perspectivas de Beijing y Washington comenzaron a divergir en asuntos estratégicos regionales y de seguridad internacional.

1. Coincidencias globales

Entre 1978 y 1984, la Unión Soviética fue el centro de gravedad de la estrategia de defensa de China. Para este país, todas las actividades militares de Moscú en Asia se encaminaban a rodearla y presionarla. Sin embargo, el poderío soviético había alcanzado su clímax a fines de los años setenta y, desde entonces, había comenzado a declinar. Por otro lado, a mediados de los años ochenta, los Estados Unidos se habían recuperado económicamente, hacían frente efectivamente a la URSS e incluso parecían superarla. El equilibrio parecía estable; muestra de ello era el acuerdo entre las

superpotencias para la reducción de las fuerzas nucleares de alcance intermedio, en 1987.

En 1985, China llegó a la conclusión de que el grueso del aparato militar soviético se enfocaba contra los Estados Unidos y sus aliados formales en Europa y Asia, y no contra ella. Las fuerzas soviéticas en tierra se mantenían en un nivel de alerta relativamente bajo, mientras que las fuerzas que crecían eran la armada y los misiles móviles de largo alcance. A esta nueva visión se agregaron las iniciativas soviéticas y chinas para mejorar sus relaciones.

China no era indiferente a las preocupaciones norteamericanas sobre el avance en las relaciones sino-soviéticas, por lo que desde fines de 1985, exploró las reacciones de Estados Unidos al acercamiento con la URSS. China sabía que Estados Unidos se beneficiaría si lograba negociar favorablemente las condiciones de Afganistán, Camboya, y esto le sirvió como brazo de palanca para conseguir el apoyo tácito norteamericano.

Aunque las tensiones entre China y la Unión Soviética se redujeron, Beijing siguió considerando a su vecino como un riesgo y se preocupó de que los Estados Unidos entendieran la naturaleza limitada de la relación sino-soviética. Una de las mayores preocupaciones de Washington era que la reducción de tensiones

sino-soviéticas le permitiera a Moscú desplegar más fuerzas en el teatro de operaciones europeo; pero este peligro se minimizó con el acercamiento entre las superpotencias. De esta manera, el triángulo estratégico se mantuvo estable.

Al mismo tiempo, China hizo grandes esfuerzos por expandir su programa de intercambios militares con Estados Unidos. Las visitas de personal militar de alto rango de ambos países se hicieron más frecuentes; China permitió la primera visita a uno de sus puertos de naves de la armada estadounidense, en 1986; y se aumentó el volumen de las compras de sistemas de defensa a los Estados Unidos. Éstos relajaron las restricciones legales para la transferencia de tecnología a China, bajo la condición de que China no la transfiriera, a su vez, a tercer países. Esto tenía el efecto de reforzar tanto la posición negociadora china frente a la Unión Soviética, como la capacidad de Beijing para lidiar con asuntos de seguridad en su región.

2. Divergencias regionales.

A pesar de la coincidencia en el plano global, los intereses de Estados Unidos y China divergían respecto de ciertos problemas regionales. No todas estas diferencias presentaban los mismos riesgos para la relación. Entre las menos contenciosas se incluían las críticas a Estados Unidos por su conducta en el Medio Oriente, por su fuerte presencia militar en Corea del Sur y por la indiferencia a los problemas económicos del mundo en desarrollo. China trataba así de mantener su posición como una potencia "independiente" y cuidar de su prestigio en el Tercer Mundo.

Otras divergencias tendían a crear fricciones leves. El apoyo de China a Nueva Zelanda, cuando ésta última se negó en a permitir el acceso a naves nuclearizadas norteamericanas a sus puertos en 1986, propició resentimiento de parte de Washington. La política estadounidense de exigir mayor participación a Japón en su defensa despertó las sospechas chinas sobre el rearme japonés.⁸⁴ En este asunto, China pudo reunir el apoyo de países del sudeste asiático y darle más fuerza a su reclamo.⁸⁵ También, el intervencionismo de

⁸⁴. Véase Laura Newby, *op. cit.*, para un recuento detallado de cómo China ha respondido a las propuestas de rearme de Japón.

⁸⁵. Véase Gerald Segal, "The Coming Confrontation between China and Japan?", *International Affairs*, vol. 67, núm. 4, octubre 1991, pp. 27-32.

Estados Unidos en Granada en 1983 y el bombardeo de Libia en 1986 provocó duras críticas de Beijing, que resentía y sospechaba de la expansión y el desenfreno del poder norteamericano.

Por último, había cuatro asuntos que generaban fuertes tensiones y dudas. Éstos eran la solución del problema en Camboya, la política china respecto a la no proliferación de armas nucleares, el programa chino de venta de armamentos a países del Medio Oriente y la transferencia de tecnología militar avanzada norteamericana a Taiwan.

Desde fines de la década de los setenta, China y Estados Unidos se habían opuesto a la intervención vietnamita en Camboya y al apoyo soviético a Vietnam. Ambas potencias habían logrado coordinar sus políticas para negar la entrada del gobierno títere pro vietnamita en Camboya a las Naciones Unidas, para abastecer de armas a las fuerzas de la resistencia camboyana y para ofrecer garantías de seguridad a Tailandia.⁸⁶ Sin embargo, la administración del presidente Carter se había negado a apoyar la expedición punitiva que China había lanzado contra Vietnam, en 1979. Además, cada una apoyaba a diferentes facciones de la resistencia camboyana. Aunque Estados Unidos toleraba la asistencia china a la facción

⁸⁶. Harry Harding, *op. cit.*, p. 183.

comunista, porque finalmente esa facción tenía la mejor organización para combatir la presencia de Vietnam, condenaba las masacres efectuadas por el gobierno de Pol Pot y sus Khmer Rojos, entre 1975 y 1978.⁸⁷ Estados Unidos, por el contrario, apoyaba a las facciones no comunistas de la resistencia.

En 1988, Vietnam se alistaba a buscar una solución negociada a su retiro de Camboya. Tanto las facciones no comunistas, encabezadas por el Príncipe Sihanouk, como Vietnam querían restar fuerza al Khmer Rojos, fuera cual fuera el nuevo gobierno.⁸⁸ Estados Unidos comenzó a presionar a China para que cambiara su postura respecto a ese grupo, pero China respondió que la facción debería estar representada. Sin embargo, tomando en cuenta que el apoyo de Tailandia y Singapur al Khmer Rojos declinaba y esperando suavizar el radicalismo de la facción, Beijing finalmente aceptó que los representantes de cada facción estuvieran sometidos a la aprobación de las otras facciones, para facilitar las negociaciones.⁸⁹

A pesar de que el problema de Camboya no originó ninguna crisis entre Estados Unidos y China, es importante notar que las políticas de China y Estados Unidos no eran totalmente compatibles.

87. Lu Xiaobo, "China and Southeast Asia", Hao y Huan, *op. cit.*, p. 205.

88. *Ibíd.*, p. 206-7.

89. *Ibíd.*, p. 208.

Conforme la hegemonía vietnamita en Camboya declinaba, las diferencias en cuanto a la aceptación del Khmer Rojos salían a la superficie. China tuvo que optar entonces por un compromiso.

Una segunda fuente de fricciones era la postura china en el asunto de no proliferación de armas nucleares. China repetidas veces había declarado que su arsenal nuclear era únicamente para propósitos de defensa, que nunca iniciaría un intercambio nuclear, que nunca utilizaría sus armas contra naciones “no nucleares” y que nunca vendería o abastecería a otros países con armas o tecnología nuclear.⁹⁰ Beijing también había asegurado que estaba lista para tomar acción y asumir sus responsabilidades en materia de desarme, tan pronto como la Unión Soviética y los Estados Unidos avanzaran decididamente en el asunto.⁹¹

El tema de la proliferación surgió cuando China y los Estados Unidos quisieron negociar un acuerdo de cooperación para la transferencia de tecnología nuclear para usos civiles, en 1985. Por consideraciones estratégicas, Estados Unidos se había negado a proporcionar la tecnología que China demandaba, a menos que China firmara el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares

⁹⁰. Zhang Xiaochuan, "Chinese Nuclear Strategy", Hao y Huan, *op. cit.*, p. 91.

⁹¹. *Ibíd.*, p. 93.

(TNP) de 1968. Sin embargo, para China, el TNP consagraba los intereses de las superpotencias por mantener el condominio nuclear, y se había negado a firmar el tratado.⁹² Además, existían rumores de que China había cooperado en los programas nucleares de otras naciones, como Argentina, Pakistán y Sudáfrica,⁹³ lo que la hacía un promotor de la proliferación nuclear y no digna de confianza.

Las condiciones para el acuerdo eran que China se comprometiera con el principio de no proliferación y permitiera inspecciones internacionales de sus instalaciones nucleares civiles. China accedió a ingresar en la Agencia Internacional de Energía Atómica e hizo declaraciones públicas de que respetaría el régimen, pero se negó a firmar el TNP.⁹⁴ El asunto de la proliferación nuclear, como el de Camboya, reveló perspectivas muy distintas en un tema internacional de importancia. Nuevamente, China aceptó un compromiso, pero no accedió a las exigencias norteamericanas.

El tercer asunto que amenazaba la relación, el más contencioso, era la venta de armas chinas al Medio Oriente. Desde tiempo atrás, China seguía la práctica de proveer con armas a países amigos, aliados y a diversos movimientos revolucionarios. En los años

⁹². Harding, *op. cit.*, p. 184.

⁹³. Zhang Xiaochuan, art. cit., p. 93. Cf. *New York Times*, 22 de junio de 1984, p. 3.

⁹⁴. Harding, *op. cit.*, p. 185.

setenta, esta política se comenzó a transformar, pasando de la ayuda "en especie" a las ventas comerciales. Los resultados que China esperaba de esa política eran: 1) obtener influencia política en distintas regiones; y 2) ganar divisas para sus propias compras de tecnología.⁹⁵ Durante los años ochenta, Tailandia, Pakistán, Siria, Libia, Egipto, Irán e Iraq figuraron entre los principales compradores de armamento chino.

Las oportunidades de aumentar sus ventas se multiplicaron con la guerra entre Irán e Iraq. China cínicamente vendió sus armas a ambos contendientes. Estados Unidos observó lo que sucedía y, también cínicamente, no protestó. Pero, en 1987, cuando Washington decidió escoltar con sus barcos de guerra a los supertanques petroleros kuwaitíes, para garantizar su seguridad a su paso por zonas de conflicto en el Golfo Pérsico, la venta de cuarenta misiles *Silkworm* chinos a Irán suscitó un torrente de inconformidades.⁹⁶ Estados Unidos suspendió toda transferencia de tecnología a China, hasta que se respondiera a sus exigencias. Beijing prometió solucionar lo que denominó como el *desvío* de los misiles a Irán en el

⁹⁵. Zhang Xiaochuan, art. cit., *loc. cit.*

⁹⁶. Eden Y. Woon, "Chinese Arms Sales and U.S.-China Military Relations", *Asian Survey*, vol. 29, núm. 6, junio 1989, p. 605.

mercado internacional de armas.⁹⁷ Cuando Estados Unidos se convenció de las ventas se habían detenido en 1988, reanudó los acuerdos de transferencia.

Otros casos que crearon continuos problemas y discusiones fueron la venta confirmada de misiles de alcance intermedio a Arabia Saudita y Siria, y la venta probable a Iraq, Libia y Pakistán.⁹⁸ En varias ocasiones, la credibilidad de Beijing sufrió golpes fuertes, y tuvo que acceder a las condiciones norteamericanas cuando se demostraba que había actuado de mala fe.⁹⁹

En el otro sentido de la relación, China tuvo motivos para quejarse ante Estados Unidos por la venta de armas y la transferencia de tecnología militar a Taiwan. Según el acuerdo de 1982, Estados Unidos reduciría el volumen paulatinamente; entre 1983 y 1987, el monto total de estas ventas "disminuyó" de 780 millones de dólares a 720 millones.¹⁰⁰ China señalaba que, de seguir al ritmo que se había establecido, Estados Unidos tardaría aproximadamente 35 años para finalizar las ventas, y esto era

⁹⁷. China solía vender los misiles por medio de un "intermediario", generalmente Corea del Norte. *Far Eastern Economic Review*, 15 de julio de 1987.

⁹⁸. Eden Y. Woon, art. cit., p. 607.

⁹⁹. *Ibid.*, p. 610. Cf. *The Economist*, 6 de octubre de 1990, p. 38.

¹⁰⁰. Harding, *op. cit.*, p. 158

inaceptable.¹⁰¹ Durante algunos años, Taiwan trató de importar armamentos avanzados de los Estados Unidos; pero, la administración Reagan se negó a autorizar las ventas por deferencia a China. Sin embargo, se autorizó la transferencia de tecnología que permitiría a los fabricantes de armas taiwaneses producir algunos de los sistemas militares en cuestión. Estados Unidos, apoyándose en que el comunicado de 1982 no hacía mención alguna de la transferencia de tecnología, insistió que el trato a Taiwan no violaba el comunicado.¹⁰² Beijing insistió en que las transferencias no violan la letra, pero sí el espíritu del acuerdo.

Resumiendo, conforme la amenaza soviética a China y Estados Unidos retrocedía, y, al mismo tiempo, se intensificaban las diferencias en temas regionales como Camboya, la no proliferación y la venta de armas a regiones sensibles para ambas potencias, los soportes estratégicos de la relación sino-americana se debilitaron.

¹⁰¹. *Ibíd.*, p. 159. En este sentido, es útil recordar que, en 1984, la RPC y el Reino Unido concluyeron las negociaciones sobre el retroceso del territorio de Hong Kong a la soberanía china, sentando un precedente muy importante para la reincorporación de Taiwan.

¹⁰². *Far Eastern Economic Review*, 28 de agosto de 1986, p. 26.

III. El gran desequilibrio: de Tiananmen al colapso soviético, 1989-1991.'

Entre mayo de 1989 y diciembre de 1991, Beijing tuvo que responder a cambios sumamente rápidos y apremiantes en la escena internacional. En junio de 1989, justo después de la reunión cumbre Deng-Gorbachov, China sufrió un gran desprestigio internacional por la manera como manejó la crisis de Tiananmen. Sus relaciones con Occidente, cuidadosamente labradas durante una década de apertura, mostraron su fragilidad. A fines de 1989, el derrumbe del imperio soviético en Europa del Este dejó claro que la Guerra Fría había terminado con el triunfo occidental. La crisis del Golfo Pérsico, a mediados de 1990, y la guerra que desató, a comienzos de 1991, pusieron de manifiesto diferencias en las perspectivas internacionales de chinos y estadounidenses. El derrumbe definitivo de la Unión Soviética, a fines de 1991, alteró gravemente las expectativas chinas sobre la naturaleza y el futuro de la seguridad mundial.

La visita de Gorbachov a China, en mayo de 1989, coincidió con las manifestaciones estudiantiles en pro de la democracia en la Plaza de Tiananmen, en el centro de Beijing. La brutal matanza con que el

gobierno chino decidió responder a las demandas causó una fuerte reacción de desconfianza en Occidente. Si el gobierno chino optaba por usar fuerza abrumadora en contra de sus propios ciudadanos, ¿qué comportamiento se podría esperar de China en sus problemas con sus vecinos?

Las sanciones norteamericanas no se hicieron esperar. El presidente Bush ordenó la inmediata suspensión de las ventas militares y la posposición de todas las visitas castrenses de alto rango a China. Estados Unidos también instó a sus aliados, incluido Japón, a seguir su ejemplo y, con ellos, detuvo todos los préstamos e inversiones internacionales en China.¹⁰³

No obstante, los Estados Unidos, que habían dado alta prioridad al carácter estratégico de la relación sino-americana durante tantos años, temían que una reacción demasiado vehemente a la crisis de Tiananmen "lanzara a China a los brazos de la Unión Soviética."¹⁰⁴ Por lo tanto, en julio de 1989, y luego en diciembre de ese mismo año, el presidente Bush mandó, en misión secreta, a su Asesor de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, a Beijing para mantener abiertos los canales de contacto.

103. *The New York Times*, 6 de junio de 1989, p. A1.

104. *The Washington Post*, 25 de junio de 1989, p. A25.

En China, la reacción norteamericana originó un intenso debate sobre cómo responder a las sanciones.¹⁰⁵ Por un lado, los conservadores chinos pidieron un cambio en la política exterior, alegando que los Estados Unidos no se habían dado por vencidos en su estrategia por minar el comunismo en China, sólo que ahora usaba tácticas de "evolución pacífica".¹⁰⁶ Para contrarrestar esas influencias, había que fortalecer los lazos con regímenes comunistas de línea dura, como Rumania o Corea del Norte, y con naciones del Tercer Mundo como alternativa a los contactos con Occidente.¹⁰⁷

Por otro lado, los reformistas chinos intentaban dar continuidad a la política exterior de su país. A pesar de las sanciones por Tiananmen, la situación internacional no había cambiado significativamente. Los Estados Unidos y la Unión Soviética seguían en un proceso de declive relativo de poder que promovía la relajación de tensiones. La aparición de nuevos centros de poder, como Japón, Alemania y las naciones recientemente industrializadas de Asia, estimulaba una nueva ronda de rivalidad económica y tecnológica

105. Gerald Segal, ed., *Chinese Politics and Foreign Policy Reform*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1990, pp. 23-24.

106. "Evolución pacífica" se refiere a una supuesta estrategia para minar los valores socialistas mediante la penetración política, económica y cultural que acompaña al comercio y la asistencia occidentales. *Ibíd.*, p. 24.

107. *The Economist*, 28 de enero de 1990, p. 33.

internacional más intensa.¹⁰⁸ La competencia por "poder nacional integral"¹⁰⁹ seguía viva.

China debía aprovechar esas circunstancias para mejorar sus relaciones con otros estados, especialmente con sus vecinos en Asia. Esta política flexible le permitiría minimizar los gastos militares y ampliar sus fuentes de capital y tecnología. Si se enfrentara a Occidente, ni la Unión Soviética, ni Europa Oriental, y mucho menos el Tercer Mundo, suplirían los contactos con Estados Unidos y sus aliados. Por lo tanto, si China se aislara, quedaría irremediablemente atrás en su búsqueda de "poder nacional integral."

El resultado de este debate favoreció, en términos generales, a los reformistas. China estableció relaciones diplomáticas con Indonesia, Arabia Saudita y Singapur en 1989.¹¹⁰ Beijing tampoco dio un matiz antioccidental a sus acercamientos con otros países: no endureció su crítica a las políticas de Washington en el Tercer Mundo, ni llamó a la unidad entre las naciones en desarrollo en

¹⁰⁸. Harding, *op. cit.*, p. 236. Sobre el ascenso de nuevas potencias, véase Christopher Layne, "The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise", *International Security*, vol. 17, núm 4, pp. 5-51.

¹⁰⁹. Este término, según Gary Klintworth, incluye la combinación de poder militar con desarrollo económico, tecnológico y científico. Gary Klintworth, "Asia-Pacific: More Security, Less Uncertainty, New Opportunities", *The Pacific Review*, vol. 5, núm. 3, p. 222.

¹¹⁰. *The Economist*, 21 de septiembre de 1990, p. 37.

temas económicos internacionales.¹¹¹ Así, China trató de demostrar que no se le podía aislar fácilmente.

En sus relaciones con otros estados comunistas, China enfrentó algunas complicaciones. Inmediatamente después de la masacre en Tiananmen, China intentó fortalecer sus vínculos con gobiernos socialistas conservadores, incluido el de Vietnam. El colapso del comunismo en Europa del Este, en el otoño de 1989, impidió seguir esa línea de acción. No obstante, después de un tiempo, China decidió, de forma pragmática, establecer relaciones diplomáticas con los nuevos gobiernos de Europa central, quizás para evitar que Taiwan se le adelantara.¹¹²

En el caso de la Unión Soviética, la reciente normalización había abierto las puertas para expandir el comercio y la cooperación política y militar. Esto convertía a Moscú en un socio alternativo para equilibrar el deterioro de las relaciones con Occidente; pero, las simpatías de Gorbachov por los manifestantes chinos y la radicales reformas internas emprendidas por Moscú infundieron sospechas en Beijing sobre que tan prudente sería desarrollar vínculos estrechos con esa potencia.¹¹³

111. Harding, *op. cit.*, p. 237.

112. *The Economist*, 3 de marzo de 1990, p. 31.

113. Harding, *op. cit.*, p. 238.

El fin de la Guerra Fría, simbolizado por la caída del Muro de Berlín y reflejado en las reuniones periódicas de alto nivel entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, en los acuerdos para disminuir los volúmenes de armas convencionales en Europa (CFE, por sus siglas en inglés) y en las negociaciones para reducir armas estratégicas (START, por sus siglas en inglés), implicaba que Estados Unidos ya no necesitaba de China como un contrapeso estratégico a la Unión Soviética. Similarmente, el progreso en las relaciones sino-soviéticas, ejemplificado por las visitas a Moscú del Primer Ministro Li Peng, en 1990, y del Secretario General Jiang Zemin en 1991, reducía la necesidad de Beijing de buscar asistencia norteamericana para equilibrar al antiguo enemigo al norte.¹¹⁴ Además, Beijing buscó la cooperación militar con la Unión Soviética para evadir el embargo estadounidense contra la venta de armas a China. Para la Unión Soviética, ya casi en bancarrota, sus armas eran un producto de intercambio muy valioso, y los militares chinos estaban muy

¹¹⁴. En diciembre de 1989, Gorbachov mandó al jefe del Departamento Internacional del Comité Central, Valentin Falin, a Beijing a retomar el diálogo sino-soviético tras un lapso de seis meses provocado por la crisis de Tiananmen. Cuando Falin estuvo en China, el Secretario General Jiang Zemin le aseguró que su país se preocupaba por los desarrollos internos en la URSS y que las relaciones interpartidarias se deberían fortalecer. Cuando el Primer Ministro Li Peng visitó Moscú por primera vez, en abril de 1990, pretendía acelerar la conclusión de los acuerdos hechos en la reunión cumbre de un año atrás. Gerald Segal, "China and the Disintegration of the Soviet Union", *Asian Survey*, vol. 32, núm. 9, pp. 848.

interesados en lo que el Ejército Rojo pudiera ofrecer para modernizar el EPL.¹¹⁵

Desde entonces, las relaciones militares sino-soviéticas marcharon por buen camino. La visita a Moscú de Liu Huaqing, vice presidente de la Comisión Central Militar, en junio de 1990, concluyó en un acuerdo sobre los principios para relaciones "económicas-militares", término que incluía desde ventas de armamentos e intercambio de tecnología hasta la producción conjunta de instrumentos militares.¹¹⁶

Gorbachov, preocupado por el camino que parecían estar tomando las pláticas sino-soviéticas, mandó a Schevardnadze a Beijing, en septiembre de 1990, quien expresó preocupación ante las posibles reacciones adversas en los Estados Unidos al desarrollo de las relaciones sino-soviéticas. El liderazgo chino contestó que preferían desarrollar esas relaciones de forma estrictamente bilateral, es decir sin interferencia norteamericana.¹¹⁷ Los militares soviéticos parecen haber compartido la apreciación china, ya que, en el otoño de 1990, anticipando la firma del tratado sobre fuerzas convencionales en Europa, comenzaron a transferir grandes

115. *The Economist*, 21 de septiembre de 1990, p. 28.

116. Bin Yu, "Sino-Russian Military Relations: Implications for Asian-Pacific Security", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3, pp. 303.

117. *Ibíd.*, pp. 305

cantidades de tanques y otros equipos militares al Este de los Urales, fuera del alcance del tratado. Estos movimientos continuaron aun después de firmado el tratado CFE, generando fuertes quejas de la OTAN. Sin embargo, Beijing no hizo comentario alguno sobre la transferencia del equipo militar a territorio cercano. En septiembre de 1990, ya habían comenzado las negociaciones para la venta de cazas Sukhoi-27, los más avanzados de la fuerza aérea soviética, a China. En marzo de 1991, China ofreció a la URSS un préstamo comercial de 750 millones de dólares a cambio de armas soviéticas avanzadas.¹¹⁸

A mediados de 1990, las relaciones entre Moscú y Washington habían mejorado a tal grado que los chinos ya no podían asumir con seguridad que la rivalidad entre las superpotencias seguiría siendo un parámetro por el cual se guiaría la política internacional y, consecuentemente, la política exterior china. Conscientes de que la lógica antisoviética ya no servía para dar cohesión a la relación sino-americana, los líderes chinos trataban de identificar otros problemas internacionales que permitieran restablecer la cooperación estratégica con los Estados Unidos sobre nuevas bases.

¹¹⁸. *The Economist*, 23 de marzo de 1991, p. 37.

Deseosos de demostrar la importancia y el deseo de China para participar en la resolución de conflictos internacionales, los chinos adoptaron posiciones más flexibles, especialmente en temas de su región. A fines de 1989, se unieron a los esfuerzos de otros miembros del Consejo de Seguridad para desarrollar una plan para una solución negociada en Camboya.¹¹⁹ En 1990, Beijing amplió sus contactos con Corea del Sur y se esforzó por promover el diálogo en la Península Coreana. También, China propuso una conferencia internacional sobre la explotación de recursos naturales en el Mar del Sur de China, diseñada para aligerar las disputas sobre soberanías en competencia.¹²⁰ Respecto de Taiwan, Beijing avanzó de forma gradual pero decidida en el desarrollo de lazos comerciales y sociales, con la anuencia explícita de los empresarios de la isla, que aprovecharon las sanciones a China para sustituir a los inversionistas occidentales, e implícita del gobierno taiwanés.¹²¹ De esta manera, China demostraba liderazgo y voluntad política, y se aseguraba de que sus intereses estuvieran bien representados.

La crisis del Golfo Pérsico dio una oportunidad para intentar un reacercamiento a Estados Unidos. Las importantes relaciones

119. *The Economist*, 15 de septiembre de 1990, p. 40.

120. *Far Eastern Economic Review*, 11 de abril de 1991, p. 12.

121. Véase, Lu Ya-li, "Taipei and Beijing in 1990", *China News Analysis*, núm. 1431, 15 de marzo de 1991.

políticas, militares y diplomáticas que China tenía en la región -- resultado de sus ligas con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), de sus ventas de armas a diversos países de la zona y de sus nuevas relaciones con Arabia Saudita-- le permitían participar en las deliberaciones. Además, China, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, adquirió peso en las decisiones sobre la crisis en ese organismo.

Durante el verano y otoño de 1990, Beijing y Washington trabajaron lado a lado en el Consejo de Seguridad para condenar la invasión iraquí y para imponer estrictas sanciones económicas a Bagdad.¹²² Al mismo tiempo, China se acercó a la Unión Soviética para discutir las posiciones de los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad sobre la crisis del Golfo. Beijing defendió la "ofensiva de paz" propuesta por la Unión Soviética sobre las "maquinaciones agresivas" de los Estados Unidos y aprovechó cualquier ocasión para subrayar la ausencia de divergencias entre China y la URSS en los asuntos internacionales más presionantes.¹²³ Moscú aprobó y apoyó esta postura y mantuvo a Beijing informado de sus pláticas con Washington.

¹²². *The Economist*, 15 de septiembre de 1990, p. 40.

¹²³. *The Economist*, 2 de marzo de 1991, p. 40.

Cuando Estados Unidos impulsó el uso de la fuerza contra Iraq, China marcó su distancia. La abstención china en votos cruciales para autorizar el uso de la fuerza y los reportes de nuevas ventas de armamento chino a países del Medio Oriente plantaron dudas en Occidente sobre qué tan comprometida estaba China con los esfuerzos multilaterales para garantizar la seguridad colectiva. Pero, en China, la victoria norteamericana en el Pérsico, junto con el debilitamiento sostenido del poder de la Unión Soviética, alimentaba las sospechas de que Estados Unidos se disponía a imponer lo que el presidente Bush daba por llamar el "Nuevo Orden Mundial".

La implosión de la Unión Soviética --iniciada por el fallido golpe de estado contra Gorbachov en agosto de 1991, seguido de la "Revolución de Agosto" y concluida con la firma del Tratado de Minsk en diciembre-- lanzó una onda de choque que sacudió a todo el mundo. El liderazgo chino no había anticipado el colapso total de su antaño principal amenaza militar.¹²⁴ Así, los Estados Unidos quedaban al frente de una gran coalición occidental, sin el menor contrapeso. El antiguo paradigma bipolar que China había aprendido a utilizar tan bien quedaba atrás.

¹²⁴. Tras el *putsch*, China expresó su convicción de no intervenir en los asuntos internos de sus vecinos y expresó veladamente su deseo de que los problemas de la Unión Soviética se resolvieran satisfactoriamente, es decir que el PCUS lograra mantener el dominio de la situación.

Conclusión

Llegado este punto, la tarea es la de reconstrucción, de volver a armar las piezas del rompecabezas. También, es indispensable hacer algunas consideraciones finales sobre las ideas que guiaron esta investigación. Recordemos que el propósito de estas páginas era doble. Primero, identificar y describir los ajustes en la conducta estratégica de China; segundo, averiguar cuáles habían sido los factores que más influyeron en la adopción de ese comportamiento. Una breve síntesis de los argumentos expuestos en la tesis nos permitirá ver los resultados y ofrecer algunas respuestas.

Como se expuso en el primer capítulo, durante el período 1978-1984, la distensión se desintegró bajo el peso del antagonismo entre las superpotencias. En la primera sección se observó que las acciones de la Unión Soviética lograron romper el equilibrio de fuerzas en el Este de Asia. Bajo estas circunstancias, China y Estados Unidos se apresuraron a normalizar sus relaciones diplomáticas para tratar de contrarrestar el expansionismo soviético. Sin embargo, la asociación estratégica entre China y Estados Unidos se encontró rápidamente con obstáculos. La decisión china de invadir

Vietnam no obtuvo el esperado apoyo norteamericano y sólo se reforzó el enfrentamiento con la Unión Soviética.

Los resultados que arroja esta sección permiten afirmar que, efectivamente, la conducta de China respondió a la lógica del equilibrio de poder, como se esperaba. Sin embargo, no es tan claro que la conjunción de las capacidades de China y Estados Unidos haya puesto un freno a la conducta expansionista de la Unión Soviética.

En la segunda sección se observó que, a partir de 1981, Estados Unidos respondió enérgicamente al desafío soviético impulsando aún más la carrera armamentista y endureciendo sus alianzas formales. La Unión Soviética, sobreextendida y con dificultades económicas, resintió la contraofensiva norteamericana y comenzó a pensar en la posibilidad de un acomodo con China. En estas condiciones de polarización global, China respondió de manera favorable, pero cautelosa, a las señales soviéticas de acercamiento, transitando así a una postura "equidistante" ante las superpotencias.

Nuevamente, podemos afirmar que el comportamiento de China respondió según se había propuesto en la introducción. Empero, hay que hacer énfasis en el "dilema del equilibrador". Es interesante observar que la capacidad de maniobra de China disminuyó cuando ocupó la posición intermedia, el "pivote", en la

relación triangular. Esta contingencia no se había previsto inicialmente en este estudio, y supongo que tampoco en China. La explicación a este fenómeno se encuentra en el hecho de que China era el integrante más débil del triángulo. Al ser quien menos tenía que ofrecer a cambio de su mediación, los otros actores prefirieron pasarla por alto. Esta es una cuestión que se tendrá que analizar con mayor detalle en un estudio posterior.

En el segundo capítulo, se observó que, desde 1985, comenzó a gestarse un cambio fundamental en el triángulo estratégico. Las reapreciaciones del equilibrio de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética propiciaban la distensión. Esto liberó a China del "dilema del equilibrador", ya que no era necesario mediar entre las superpotencias. Que los norteamericanos respondieran positivamente a las propuestas soviéticas de acercamiento disipó las preocupaciones chinas de enajenar a los primeros por acercarse a los otros. China pudo entonces negociar la normalización de relaciones con la Unión Soviética, de la que obtuvo importantes concesiones.

No se puede afirmar que lo ocurrido entre 1985 y 1989 represente propiamente una variante en la conducta de China, ya que ésta siguió manteniendo su posición intermedia, debido a que el equilibrio entre las superpotencias se mantuvo. Sin embargo, se

amplió la flexibilidad que China tenía para desempeñar su papel independiente.

Finalmente, la cadena de eventos ocurridos desde la normalización de relaciones sino-soviéticas en 1989 en adelante, volvió a activar la conducta equilibradora de China. La evidente disparidad de poder entre las superpotencias se reflejó en la disposición norteamericana para intervenir a gran escala en el del Golfo Pérsico, con el concurso soviético. Esto impulsó a Beijing a acercarse a Moscú, en un intento por equilibrar a Washington. Mas fue inútil, porque nada podía ya detener el colapso de la Unión Soviética. Esta conducta también fue consistente con el razonamiento propuesto anteriormente; el resultado de esa acción, desafortunadamente, también coincide con el de las otras: no hubo gran efecto de equilibrio.

Al cabo de esta síntesis, ¿qué podemos decir de la utilidad del realismo estructural como fuente de explicación para la conducta internacional de los estados? Los resultados que se obtuvieron con la aplicación de los conceptos de esta teoría al caso de la República Popular China son mezclados.

Pienso que el realismo estructural sirve adecuadamente para caracterizar la naturaleza más básica del comportamiento de China

o de cualquier otro estado: en un sistema anárquico, la similitud funcional de las unidades conduce a que éstas compitan. Esa competencia se puede estudiar y explicar con la lógica de los patrones de interacción, como el equilibrio de poder. Además, la distribución internacional del poder tuvo, y sigue teniendo, una fuerte influencia en la forma en que se desarrolla el mecanismo de equilibrio. El alcance del realismo, pues, no va más allá de sentar las bases para explicar las generalidades y los grandes rasgos de la política internacional; pero esto no importa, ya que ese era precisamente el propósito del estudio.

Bibliografía

Artículos

- Armitage, Richard L., "U.S. Security in the Pacific in the 21st Century", *Strategic Review*, vol. 18, núm. 1, 1990, pp. 9-18.
- Bernkopf Tucker, Nancy, "China and America: 1941-1991", *Foreign Affairs*, vol. 70, núm. 5, 1991-92, pp. 75-92.
- Bert, Wayne, "Chinese Policies and U.S. Interests in Southeast Asia", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3, 1993, pp. 317-332.
- Betts, Richard K., "Wealth, Power, and Instability: East Asia and the United States After the Cold War", *International Security*, vol. 18, núm 3, 1993-94, pp. 34-77.
- Bin, Yu, "Sino-Russian Military Relations: Implications for Asian-Pacific Security", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3, 1993, pp. 302-321
- Bosworth, Stephen, "The United States and Asia", *Foreign Affairs*, vol. 71, núm. 1, 1992, pp. 113-129.
- Chu-yuan, Cheng, "China's Economy: New Strategies and Dilemmas", *Current History*, vol. 87, núm. 530, 1988, pp. 253-256, 302-304.

- Conable, Barber B. y David M. Lampton, "China: The Coming Power", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5, 1992-93, pp. 133-149.
- Doak Barnett, A., "Ten Years After Mao", *Foreign Affairs*, vol. 65, núm. 1, 1986, pp. 37-65.
- Frankenstein, John, "Chinese Foreign Trade in the 1980's", *Current History*, vol. 87, núm. 530, 1988, pp. 257-260, 272-275.
- Friedberg, Aaron L., "Ripe for Rivalry: Prospects for Peace in a Multipolar Asia", *International Security*, vol. 18, núm. 3, 1993-94, pp. 5-33.
- Gallagher, Michael G., "China's Illusory Threat to the South China Sea", *International Security*, vol. 19, núm. 1, 1994, pp. 169-194.
- Gelber, Harry, "China's New Economic and Strategic Uncertainties and the Security Prospects", *Asian Survey*, vol. 30, núm. 7, 1990, pp. 646-668.
- Glaser, Bonnie, "China's Security Perceptions: Interests and Ambitions" *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3, 1993, pp. 252-271.
- Gliksmán, Alex, "Emerging Technology and China's Changing Security Requirements", *The Washington Quarterly*, vol. 10, núm. 3, 1987, pp. 133-144.

- Green, Elizabeth, "China and Mongolia: Recurring Trends and Prospects for Change", *Asian Survey*, vol. 26, núm. 12, 1986, pp. 1337-64.
- Huan, Guocang, "The New Relationship with the Former Soviet Union", *Current History*, vol. 91, núm. 566, 1992, pp. 253-256.
- Johnson, Chalmers, "East Asia: Another Year of Living Dangerously", *Foreign Affairs*, vol. 68, núm. 4, 1987, pp. 721-745.
- Kim, Samuel S., "Chinese Foreign Policy After Tiananmen", *Current History*, vol. 89, núm. 548, 1990, pp. 245-248, 280-282.
- , "China as a Regional Power", *Current History*, vol. 91, núm. 566, 1992, pp. 247-252.
- Klintworth, Gary, "Asia-Pacific: More Security, Less Uncertainty, New Opportunities", *The Pacific Review*, vol. 5, núm. 3, 1992, pp. 221-232
- Layne, Christopher, "The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise", *International Security*, vol. 17, núm 4, 1993, pp. 5-51.
- Legvold, Robert, "The Revolution in Soviet Foreign Policy", *Foreign Affairs*, vol. 68, núm 1, 1987, pp. 82-98.
- Levine, Steven I., "The Uncertain Future of Chinese Foreign Policy", *Current History*, vol. 88, núm. 539, 1989, pp. 261-296.

- , "China and America: The Resilient Relationship", *Current History*, vol. 91, núm. 566, 1992, pp. 241-246.
- Lord, Winston, "China and America: Beyond the Big Chill", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 2, 1989, pp. 1-26.
- Lu, Ya-li, "Taipei and Beijing in 1990", *China News Analysis*, núm. 1431, 15 de marzo de 1991, 9 pp.
- Montaperto, Ronald N., "Whither China? Beijing's Policies for the 1990s", *Strategic Review*, vol. 20, núm. 3, 1992, pp. 23-33.
- Niquet, Valery, "Sino-Soviet Relations Two Years After Normalization", *China News Analysis*, núm. 1439, 15 de julio de 1991, 8 pp.
- Nguyen, Hung P., "Russia and China: The Genesis of an Eastern Rapallo", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3, 1993, pp. 285-301.
- Oksenberg, Michel, "China Policy for the 1980s", *Foreign Affairs*, vol. 59, núm. 2, 1980-81, pp. 304-322.
- , "A Decade of Sino-American Relations", *Foreign Affairs*, vol. 61, núm 1, 1982, pp. 175-195.
- , "The China Problem", *Foreign Affairs*, vol. 70, núm. 3, 1991, pp. 1-16.
- , "China's Confident Nationalism", *Foreign Affairs*, vol. 71, núm. 3, 1992, pp. 501-523.

- Oxnam, Robert, "Asia/Pacific Challenges", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 1, 1993, pp. 59-73.
- Palmer, Norman D., "United States Policy in East Asia", *Current History*, vol. 88, núm. 537, 1989, pp. 161-164.
- Pendley, William, "U.S. Security Strategy in East Asia for the 1990s" *Strategic Review*, vol. 20, núm. 3, 1992, pp. 7-15.
- Qimao, Chen, "New Approaches in China's Foreign Policy: The Post Cold War Era", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3, 1993, pp. 237- 251.
- Robinson, Thomas W., "The New Era in Sino-Soviet Relations", *Current History*, vol. 86, núm. 521, 1987, pp. 241-244, 303.
- Roy, Denny, "Hegemon on the Horizon: China's Threat to East Asian Security", *International Security*, vol. 19, núm. 1, 1994, pp. 149-168.
- Segal, Gerald, "Sino-Soviet Relations after Mao", *Adelphi Papers*, núm. 202, Londres, International Institute for Strategic Studies, 1985, 53 pp.
- , "The Coming Confrontation between China and Japan?", *International Affairs*, vol. 67, núm. 4, octubre 1991, pp. 27-32.
- , "China and the Disintegration of the Soviet Union", *Asian Survey*, vol. 32, núm. 9, 1992, pp. 848-868.

- Sempa, Francis, "The Geopolitics of the Post-Cold War World", *Strategic Review*, vol. 20, núm. 1, 1992, pp. 9-18.
- Starr, John Bryan, "Sino-American Relations", *Current History*, vol. 87, núm. 530, 1988, pp. 241-302.
- Sutter, Robert G., "Sino-American Relations in Adversity", *Current History*, vol. 89, núm. 548, 1990, pp. 241-273.
- Waltz, Kenneth N., "The Emerging Structure of International Politics", *International Security*, vol. 18, núm. 2, 1993, pp. 44-79.
- Woon, Eden Y., "Chinese Arms Sales and U.S.-China Military Relations", *Asian Survey*, vol. 29, núm. 6, pp. 602-625.
- Wortzel, Larry, "China Pursues Traditional Great-Power Status", *Orbis*, vol. 38, núm. 3, 1994, pp. 154-168.
- Zagoria, Donald, "Soviet Policy in East Asia: A New Beginning?", *Foreign Affairs*, vol. 68, núm. 1, 1987, pp. 120-138.

Libros

- Buzan, Barry, Richard Little y Peter Jones, *The Logic of Anarchy: Neorealism to Structural Realism*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.

Chan, Steve, *East Asian Dynamism: Growth, Order and Security in the Pacific Region*, Boulder, Westview Press, 1990.

Dittmer, Lowell, *Sino-Soviet Normalization and Its International Implications, 1945-1990*, Seattle, University of Washington Press, 1992.

Ellison, Herbert J., ed., *Japan and the Pacific Quadrille: The Major Powers in East Asia*, Boulder, Westview Press, 1987.

-----, ed., *The Sino-Soviet Conflict: A Global Perspective*, Seattle, University of Washington Press, 1982.

Garver, John, "China and the New World Order" en William Joseph, ed., *China Briefing*, 1992, Boulder, Westview Press, 1993, pp. 55-80.

Goodman, David y Gerald Segal, eds., *China in the Nineties*, Oxford, Clarendon Press, 1991.

Gordon, James, *Arming the Dragon: U.S. Security Ties with the People's Republic of China*, Washington, Ethics and Public Policy Center, 1983.

Hao, Yufan y Huan Guocang, eds., *The Chinese View of the World*, Nueva York, Pantheon Books, 1989.

Harding, Harry, ed., *China's Foreign Relations in the 1980s*, New Haven, Yale University Press, 1984.

- , *A Fragile Relationship: The United States and China since 1972*, Washington, The Brookings Institution, 1992.
- International Security Council, *The United States, China and the Soviet Union: Strategic Dilemmas and Options*, Nueva York, CAUSA Publications, 1986.
- Jacobson, David, ed., *Old Nations, New World: Conceptions of World Order*, Boulder, Westview Press, 1994.
- Jones, Peter y Sian Kevill, compiladores, *China and the Soviet Union, 1949-1984*, Keesing's International Studies, Burnt Mill, Essex, Longman, 1985.
- Kihl, Young y Lawrence Grinter, eds., *East Asian Conflict Zones: Prospects for Regional Stability and Deescalation*, Nueva York, St. Martin's Press, 1987.
- , eds., *Security, Strategy, and Policy Responses in the Pacific Rim*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1989.
- Lardy, Nicholas R., *China's Entry into the World Economy: Implications for Northeast Asia and the United States*, Nueva York, University Press of America, 1987.
- Newby, Laura, *Sino-Japanese Relations: China's Perspective*, Londres, The Royal Institute of International Affairs, 1988.

- Oksenberg, Michel y Robert Oxnam, *Dragon and Eagle. United States-China Relations: Past and Future*, Nueva York, Basic Books, 1978.
- Oye, Kenneth, Robert Lieber y Donald Rothchild., eds., *Eagle Resurgent? The Reagan Era in American Foreign Policy*, Boston, Little, Brown and Company, 1987.
- Palmer, Norman D., *The New Regionalism in Asia and the Pacific*, Lexington, Lexington Books, 1991.
- Riskin, Carl, *China's Political Economy: The Quest for Development since 1949*, Oxford, Oxford University Press, 1987.
- Segal, Gerald, ed., *Chinese Politics and Foreign Policy Reform*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1990.
- , *Openness and Foreign Policy Reform in Communist States*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1992.
- , ed., *The Soviet Union in East Asia: Predicaments of Power*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1983.
- Simon, Sheldon W., ed., *East Asian Security in the Post-Cold War Era*, Nueva York, M. E. Sharpe, 1993.
- Solomon, Richard, ed., *The China Factor*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1981.

Stuart, Douglas y William Tow, eds., *China, the Soviet Union and the West: Strategic and Political Dimensions in the 1980s*, Boulder, Westview Press, 1982.

Waltz, Kenneth, *Teoría de la política internacional*, trad. Mirta Rosenberg, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

Publicaciones periódicas

The New York Times

The Washington Post

Far Eastern Economic Review

The Economist

Time

The Military Balance